



*Red de Centros de Investigación
de la Oficina del Economista Jefe
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)
Documento de Trabajo R-360*

EL CAPITAL DE LOS POBRES EN COSTA RICA

Acceso, utilización y rendimiento

Por

**Juan Diego Trejos
Nancy Montiel**

Mayo de 1999

*Inter-American Development Bank
Office of the Chief Economist
Latin American Research Network
Working Paper R-360*

Informe final del Proyecto de la Red de Centros de Economía Aplicada del Banco Interamericano de Desarrollo denominado Los Recursos y Activos de la Población Pobre de América Latina y ejecutado bajo la coordinación general de Miguel Székely, de la Oficina del Economista Jefe del BID y con la asesoría de Orazio Attanasio de University College London.

EL CAPITAL DE LOS POBRES EN COSTA RICA: Acceso, utilización y rendimiento

Resumen

Este trabajo incursiona en el análisis de los activos y recursos que disponen los pobres. Se revisa y actualiza la magnitud, evolución y perfil de las familias pobres con énfasis en las características que den elementos sobre la dotación y utilización rentable de los activos. Con una reducción modesta de la pobreza, los resultados sugieren que las familias con una mejor dotación, utilización o rentabilidad de sus activos son las que tienen mayores probabilidades de superar los umbrales de la pobreza.

Luego de una mirada global sobre la relación entre la pobreza y las distintas formas de capital, - humano, productivo y social -, se profundiza en el papel de los dos primeros. Se introduce una medida de capital humano, como los años de educación equivalentes, se investiga su utilización, rendimientos y restricciones para acumularlo. El análisis del capital productivo, se analiza en los sectores con mayor concentración de pobreza, el sector agrícola y el sector de microproductores urbanos. Para los productores agrícolas se investiga el impacto de la tierra y para los microproductores el uso de distintos activos. En ambos casos, y para el capital humano también, se simulan los impactos potenciales entre las familias pobres de un mayor rendimiento de sus activos.

Se concluye que es el acceso a los distintos activos – y no la propiedad -, lo importante para superar la pobreza, sí como el logro de mejoras en su utilización y rendimiento. Se sugieren varias recomendaciones de políticas públicas contra la pobreza y se identifican áreas que demandan de investigación posterior.

Agradecimientos

Se agradece la colaboración de Inés Sáenz V, quién tuvo a su cargo la encuesta a microproductores y el procesamiento de las encuestas de hogares; de Angélica Solano, quién realizó las estimaciones de los modelos econométricos; de Celia Barrantes que apoyó en el manejo de los archivos electrónicos de las encuestas; así como la asistencia general de Gina Arroyo y Luis Angel Oviedo. Un agradecimiento muy especial a la Dirección General de Estadística y Censos por el apoyo en el suministro de información y en el diseño de la encuesta a microproductores del Área Metropolitana de San José.

© 1999
Banco Interamericano de Desarrollo
1300 New York Avenue, N.W.
Washington, D.C. 20577

Las opiniones y puntos de vista expresados en este documento son del autor y no reflejan necesariamente los del Banco Interamericano de Desarrollo.

Si desea obtener una lista completa de los documentos de trabajo de la Red de Centros y de la Oficina del Economista Jefe, visite nuestra página de Internet al: <http://www.iadb.org/oce>. También la lista completa de los estudios de la Red de Centros de Investigación se encuentra en <http://www.iadb.org/oce/44c.cfm>

INDICE DE CONTENIDO

EL PERFIL DE LA POBREZA EN COSTA RICA.....	5
La magnitud y evolución de la pobreza.....	5
Características de los pobres.....	8
LOS ACTIVOS DE LOS POBRES.....	11
Una mirada global.....	13
El Capital Humano.....	15
<i>Distribución y utilización del capital humano.....</i>	16
<i>Impacto potencial del capital humano.....</i>	17
<i>Rendimientos de la educación.....</i>	20
<i>Mujeres, educación y participación laboral.....</i>	22
<i>Restricciones al proceso de acumulación de capital humano entre jóvenes pobres</i>	24
El Capital Productivo.....	28
<i>La tierra, activo de las familias finqueras.....</i>	28
<i>El capital productivo de los microproductores urbanos.....</i>	31
CONSIDERACIONES FINALES.....	35
Referencias bibliográficas.....	38
Anexos.....	42
Anexo A Características generales de las encuestas utilizadas y ajustes realizados para mejorar la comparabilidad.....	44
Anexo B Modelos utilizados para corregir el sesgo de selección en la estimación los ingresos laborales.....	47

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1	
Costa Rica: Estimaciones alternativas de la pobreza, 1986 y 1995.....	6
Cuadro 2	
Costa Rica: Desagregación de la variación de la pobreza por efecto de crecimiento y efecto de redistribución, 1986 y 1995.....	7
Cuadro 3	
Costa Rica: Algunas características sociodemográficas de las familias por condición de pobreza1/, 1986 y 1995.....	9
Cuadro 4	
Costa Rica: Perfil de la pobreza a Rica según grupos socio-ocupacionales, 1986 y 1995. cifras relativas.....	10
Cuadro 5	
Costa Rica: Modelos logísticos de la probabilidad de pobreza, 1995.....	12
Cuadro 6	
Costa Rica: Modelos probabilísticos de pobreza con base en activos, 1988.....	14
Cuadro 7	
Costa Rica: Distribución de la educación y del capital humano, 1986 y 1995.....	17
Cuadro 8	
Costa Rica: Utilización del capital humano por estrato de ingreso, 1986 y 1995.....	18
Cuadro 9	
Costa Rica: Impacto del capital humano en la condición de pobreza, 1995. cifras relativas.....	20
Cuadro 10	
Costa Rica: Ecuaciones de ingresos laborales según tipo de trabajador y año, 1987, 1990 y 1995.....	21
Cuadro 11	
Costa Rica: Regresiones logísticas de la participación laboral de las mujeres por edad por estrato de ingreso, 1996.....	23
Cuadro 12	
Costa Rica: Modelos de probabilidad de asistir a la educación secundaria, 1986-1996	26
Cuadro 13	
Costa Rica: Motivos de no asistencia de la población de 13 a 17 años a la educación formal por condición de pobreza y sexo, 1986 y 1996. cifras relativas.....	27
Cuadro 14	
Costa Rica: Regresiones logísticas de la condición de pobreza de las familias finqueras, 1986.....	29
Cuadro 15	
Costa Rica: Estimación del impacto del activo Tierra en la condición de pobreza de las familias finqueras, 1986.....	30
Cuadro 16	
Costa Rica: Modelos sobre los activos de los microproductores del AMSJ, 1997.....	33
Cuadro 17	
Costa Rica: Estimación del impacto del capital productivo en la condición de pobreza de una muestra de microproductores del AMSJ, 1997.....	34

EL CAPITAL DE LOS POBRES EN COSTA RICA: Acceso, utilización y redimimiento

En la última década las estimaciones más completas sobre la pobreza por insuficiencia de ingresos muestran una incidencia que oscila entre un cuarto y un quinto de las familias costarricenses.¹ Esta relativamente alta incidencia de la pobreza persiste a pesar de un crecimiento económico moderado y una larga tradición, tanto en política social general como en programas de apoyo a los pobres (Trejos, et. al. 1994; Trejos, 1995a).

Como los ingresos de las familias dependen principalmente de la cantidad, utilización y rentabilidad de los activos que poseen, incluyendo su capital humano y social, la pobreza estará asociada con insuficiencias en la acumulación o en la utilización rentable de los distintos tipos de activos. El objetivo de este trabajo es el de incursionar en el estudio de los activos que poseen los pobres, sus grados de utilización, los rendimientos alcanzados y su impacto para sacarlos o no de los umbrales de la pobreza.

Para ello, el capítulo se estructura en tres partes. La primera resume el conocimiento existente en torno a la magnitud, características y evolución de la pobreza en el país y se complementa con la información aportada por la presente investigación. La segunda parte se ocupa del análisis de los activos de los pobres con énfasis en el capital humano y los activos productivos. La última parte resume las implicaciones de los resultados encontrados.

EL PERFIL DE LA POBREZA EN COSTA RICA

El punto de partida para incursionar en el análisis de los activos de los pobres lo constituye una visión global sobre las características básicas del fenómeno de la pobreza en el país. Para ello, se resume la información existente sobre el fenómeno de la pobreza en Costa Rica y se confronta con estimaciones puntuales que surgen de esta investigación y que sirven de base para el análisis de los activos. En todos los casos se trabaja con un concepto de pobreza por insuficiencia de ingresos.

La magnitud y evolución de la pobreza

Las encuestas de hogares permiten aproximar mejor la tendencia de la evolución de la pobreza que arribar a estimaciones precisas sobre su magnitud (absoluta y relativa). Para lograr mediciones más consistentes y completas se han utilizado dos encuestas comparables que enmarcan la última década. La primera, y más antigua disponible, se refiere al año 1986 y consiste en una encuesta ad hoc realizada por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE, 1986) para estudiar el empobrecimiento producto de la crisis de la primera mitad de los ochenta. La segunda, corresponde al levantamiento de 1995 de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) que anualmente y a partir de 1987 realiza la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC, 1995).²

Ambas encuestas, que tienen cobertura nacional, fueron sometidas a un proceso de ajuste para buscar consistencia con las proyecciones de población y su distribución zonal y para obtener coherencia con las estimaciones del ingreso familiar obtenidas de las Cuentas Nacionales.³ Para 1995 se realizaron también

¹ Dentro de este concepto de pobreza, las estimaciones oficiales (DGEC, 1997) y de la CEPAL (1996) se ubican en este rango, no así las del BID (Morley y Alvarez, 1992), retomadas por el Banco Mundial (Psacharopoulos et.al. 1993) que se encuentran sistemáticamente por debajo. El tratamiento de los ingresos y las líneas de pobreza utilizadas explican estas discrepancias.

² El IICE dispone de una encuesta anterior (1983) que se descartó por no ofrecer información sobre activos y porque las características de la pobreza están influenciadas por la fuerte crisis económica que empezó a controlarse ese año. Tampoco se usan encuestas de hogares de la DGEC de la misma época pues el concepto de ingresos es muy limitado (renta primaria en efectivo) y la información adicional es escasa. Como las encuestas requieren un ajuste en los ingresos por subdeclaración, no se pudo utilizar la encuesta más reciente (1996) ya que la información de Cuentas Nacionales de ese año aún no estaba disponible. La encuesta del IICE 1986 se complementa con la Encuesta de Ingresos y Gastos de 1988 en aquellas informaciones sobre activos en que es omisa o presenta información de menor calidad.

³ Como las encuestas base no son encuestas de ingresos y gastos, la medición de los ingresos es menos precisa. Ello es particularmente cierto

imputaciones por no respuesta y por omisión de rubros de ingresos (alquiler imputado por habitar casa propia). Las características básicas de las encuestas y los ajustes realizados para tornarlas comparables se incluyen en el anexo A.

El cuadro 1 resume las estimaciones base para el análisis subsiguiente, obtenidas a partir de dos líneas de pobreza alternativas, la oficial y una internacional.⁴ Cuando se aplica la línea oficial, que es muy próxima en valor a la utilizada por la CEPAL, la incidencia de la pobreza se ubica en las magnitudes relativas señaladas en la introducción, esto es, entre el 20% y el 25%. Cuando se utiliza una línea internacional homogénea, los indicadores de pobreza se reducen a casi la mitad de los anteriores y se ubican cerca de lo que las líneas oficiales denominan como pobreza extrema. Aunque los cambios son modestos, tanto la incidencia como la intensidad muestran una tendencia a la baja, lo cual no es claro para el indicador de profundidad. Ello podría estar reflejando que no han habido cambios en los grupos con mayor grado de privación. En ambas estimaciones, el número absoluto de pobres, familias o personas, está aumentando, con excepción del número de personas bajo la línea internacional.

Cuadro 1
Costa Rica: Estimaciones alternativas de la pobreza, 1986 y 1995.

Indicador	Línea de P. Oficial ^{1/}		L. de P. Internacional ^{3/}	
	1986	1995	1986	1995
Familias Pobres (miles)	141,4	166,2	77,9	85,5
Porcentaje de Familias Totales	23,7	20,5	13,0	10,5
Personas Pobres (miles)	773,3	790,7	438,6	388,3
Porcentaje de Población Total	28,5	23,4	16,2	11,5
<i>Indicadores Globales^{2/}</i>				
Incidencia (P0)	23,7	20,5	13,0	10,5
Intensidad (P1)	9,5	8,6	5,3	4,8
Profundidad (P2)	5,5	5,4	3,2	3,3
Familias Pobres en zonas rurales (% de pobres)	65,8	64,9	75,4	76,7

1/ Líneas de pobreza obtenidas a partir de la estructura de consumo de 1988 con diferencias zonales en cuanto a requerimientos nutricionales, patrones de consumo alimentario y no alimentario.

2/ Medidas tradicionales de la serie " Foster-Greer-Thorbecke" (FGT) y aplicadas a familias. En por cientos.

3/ Valor equivalente a U.S. \$ 60 mensuales en paridad de poder adquisitivo de 1985.

Fuente: Elaboración de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1995).

Desde una perspectiva temporal más amplia, las informaciones disponibles sobre la evolución de la pobreza muestran que su incidencia marcha a la par del ciclo económico. Como en el mercado de trabajo costarricense predominan las relaciones salariales y los empleos formales, el ingreso familiar depende mucho de esa fuente. Así la incidencia de la pobreza (Po) evoluciona junto con la tasa de desempleo y el nivel de salarios reales (Trejos, 1992).

para la EHPM de 1995. Los ajustes de ingresos fueron por fuente. En el anexo A se presenta un cuadro comparativo sobre las características de cada encuesta y sobre los ajustes realizados, incluyendo la encuesta de 1988 que se usa complementariamente.

⁴ La línea oficial es calculada por la DGEC y establece diferencias por zona urbano - rural en cuanto a requerimientos nutricionales (calorías), estructura del consumo de alimentos y coeficiente de Engel. La línea internacional corresponde al equivalente a U.S. \$60 mensuales en paridad de poder adquisitivo de 1985 y no hace distinción por zonas por lo que tiende a sobredimensionar la pobreza rural. Las estimaciones de pobreza se realizan a partir de comparar magnitudes per cápita sin ajuste por escalas equivalentes o presencia de economías de escala.

Durante la década de los sesenta la pobreza se redujo de cerca del 50% a poco más de la cuarta parte de las familias, en el marco de un fuerte crecimiento económico (Piñera, 1979). Resultados similares en cuanto a tendencia son reportados por Fields (1980). Durante los setenta, la pobreza siguió su tendencia descendente, aunque a ritmos dispares según la fuente, también dentro del marco de un período de crecimiento económico (CEPAL, 1991; Trejos, 1995b). Esta vinculación con el ciclo económico es más clara durante los años ochenta, cuando los grupos urbanos asalariados de baja calificación se mostraron como los más vulnerables a coyunturas recesivas (Sauma y Trejos, 1990; Seligson et. al. 1996). La incidencia de la pobreza aumenta fuertemente durante la crisis de inicios de los años ochenta y, aunque luego este proceso se revierte, tiende a incrementarse con menos intensidad durante los ajustes recesivos de 1991/92 y 1995/96 (DGEC, 1997; Céspedes y Jiménez, 1995). Este patrón se reproduce aún si se utilizan distintas líneas de pobreza y se mantiene tanto para la incidencia como para la intensidad y profundidad (Sauma y Garnier, 1997).⁵ Las estimaciones base de este trabajo, incorporadas en el cuadro 1, concuerdan con estas tendencias, aunque muestran reducciones menos marcadas⁶ y más cercanas a las estimaciones aportadas por la CEPAL (1996).

Siguiendo a Datt y Ravallion (1992), en el cuadro 2 se desagregan estas estimaciones base en un efecto crecimiento y un efecto redistribución. Esta descomposición se presenta para los tres indicadores y para las dos líneas alternativas de pobreza.⁷ En todos los casos se observa una reducción de la pobreza que es explicada principalmente por el aumento en los ingresos reales producto del crecimiento

Cuadro 2

Costa Rica: Desagregación de la variación de la pobreza por efecto de crecimiento y efecto de redistribución, 1986 y 1995.

Indicador ^{1/}	Línea de Pobreza Oficial ^{2/}			Línea de Pobreza Internacional ^{3/}		
	P0	P1	P2	P0	P1	P2
<i>Valor del Indicador (%)</i>						
1986	29,4	12,0	6,6	16,5	6,1	3,0
1995	25,6	10,2	5,4	12,7	4,2	1,9
Cambio Total	-3,8	-1,9	-1,2	-3,8	-1,9	-1,1
<i>Estructura Relativa</i>						
Cambio Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Efecto Crecimiento	117,4	110,9	103,3	109,0	99,0	93,2
Efecto Redistribución	-17,2	-13,6	-6,6	-13,0	-3,2	4,0
Residuo	-0,2	2,7	3,3	4,0	4,2	2,8

1/ Medidas tradicionales de la serie "Foster-Greer-Thorbecke" (FGT) y aplicadas a personas. En por cientos.

2/ La utilizada por la DGEC según estructura de consumo de 1988 y con diferencias zonales.

3/ Valor equivalente a U.S. \$ 60 mensuales en paridad de poder adquisitivo de 1985.

Fuente: Elaboración de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1995).

⁵ Estas últimas estimaciones no corrigen los ingresos por subdeclaración, no respuesta u omisión de tipos de ingresos.

⁶ En términos de incidencia (Po), estas reducciones son estadísticamente significativas con niveles del 1% o más con valores de 3,33 y 2,82 para las líneas de pobreza oficiales e internacionales respectivamente (Ravallion, 1992).

⁷ Estos indicadores difieren de los presentados en el cuadro 1 en tres direcciones. Primero, se refieren a personas y no a familias. Segundo, en el caso de las líneas de pobreza oficiales se utiliza un promedio nacional. Y tercero, se aplican a datos agrupados con el programa POVCAL del Banco Mundial.

económico. Aunque no se perciben cambios globales en la distribución del ingreso,⁸ el efecto redistribución si bien pequeño, neutraliza parte de la reducción de la pobreza atribuida al crecimiento económico, en todos los casos con excepción de uno. El efecto combinado de ambos muestra un cambio aún menor y, en todos los casos menos uno, apoyando la reducción de la pobreza.

Características de los pobres

Los distintos estudios sobre la pobreza en el país, citados previamente, tienden a corroborar el perfil sociodemográfico de los hogares pobres. Predominio de la pobreza en la zona rural, hogares de mayor tamaño por mayor cantidad de niños y con presencia creciente de la jefatura femenina. Inserciones precoces y menos exitosas al mercado de trabajo, particularmente entre los hombres por una baja educación. Las mujeres mantienen los escasos niveles educativos pero participan menos en el mercado de trabajo (Trejos, 1995b). El acceso y mantenimiento de los niños en la educación primaria es bastante generalizados, tanto entre familias pobres urbanas como en las rurales, aunque el acceso y retención en la educación media ya presenta grandes brechas zonales y por estrato de ingreso (Rama, 1994). Ello no sucede con el acceso a los servicios de salud, donde la existencia de un sistema nacional permite una amplia cobertura incluso entre las familias pobres rurales (Taylor-Dormond, 1991; Sauma, 1993; Banco Mundial, 1990). Este perfil sociodemográfico se mantiene según Céspedes y Jiménez (1995) sin grandes variaciones desde 1980 y se reproduce aun cuando se utilicen aproximaciones metodológicas alternativas, como el método de las necesidades básicas insatisfechas (De los Ríos, 1988) o el método integrado de pobreza (Banco Mundial, 1997).⁹

El cuadro 3 reproduce algunos de estos indicadores para las estimaciones base utilizadas, mostrando que las características generales se mantienen. Ello ofrece varios indicios sobre la situación de los activos de los pobres. En primer lugar, al no existir diferencias entre las familias pobres y no pobres en cuanto al número de miembros en edad de trabajar, sugiere que las diferencias en la dotación del capital humano, como muestran los menores niveles educativos de los jefes, responden a distintas posibilidades de acumulación para cada persona. En segundo lugar, estas posibilidades de acumulación del capital humano parecen estar mejorando entre los pobres, a juzgar por las tasas de asistencia a centros educativos de los menores de 18 años y por el acceso a los servicios de salud. En tercer lugar, la menor y decreciente participación en el mercado de trabajo y el mayor y creciente desempleo entre los pobres que se incorporan muestran un problema de utilización del capital humano acumulado por el hogar. Finalmente, este hecho junto a la mayor presencia de niños entre los hogares pobres, implica una mayor presión sobre el capital del hogar (humano, productivo y social) por lo que aún en situaciones en que estén obteniendo un rendimiento promedio, este puede resultar insuficiente para superar los umbrales de pobreza.

Un ordenamiento de las familias en grupos socio-ocupacionales ofrece evidencias adicionales sobre la situación de los activos de los pobres y sus cambios en el último decenio.¹⁰ Estos grupos buscan diferenciar las formas de relación con los medios de producción (tenencia de activos productivos), los sectores de actividad (tecnología y vinculación con mercado externo que afecta el rendimiento de los activos), las dotaciones de capital humano y su utilización, elementos todos que se espera diferencien los riesgos de pobreza.¹¹ Los resultados insertos en el cuadro 4 corroboran que la pobreza se asocia con

⁸ El coeficiente de Gini pasa de 0.498 en 1986 a 0.496 en 1995.

⁹ En estos casos algunas características se vuelven tautológicas. Por ejemplo, los que no van a la escuela o los que no tienen vivienda adecuada son pobres por definición.

¹⁰ Estos grupos se han definido considerando siete variables, a saber: condición de actividad, categoría ocupacional, tamaño y ubicación del establecimiento, rama de actividad, sector institucional y grupo ocupacional. Inicialmente se especificaron 14 categorías y luego se agregaron en 6, buscando mayor representatividad estadística. El trabajador agrícola incluye a los ocupados en ese sector. El asalariado formal calificado incorpora a los asalariados técnico-profesionales del sector público y privado no agrícola. El asalariado formal no calificado comprende a los asalariados públicos y privados no técnicos ni profesionales y en establecimientos de 5 o más trabajadores. El productor urbano comprende a los patronos, incluidos los microempresarios y los cuenta propia técnico-profesionales o con local independiente. El trabajador informal incluye al resto de cuenta propia no agrícolas más los asalariados de microempresas. La población flotante incorpora a los desempleados, el servicio doméstico, los trabajadores no remunerados y los inactivos no pensionados. El último grupo comprende a los inactivos con pensión o jubilación.

¹¹ Ello supone aceptar que las características ocupacionales del jefe son un buen indicador de los niveles de ingreso del hogar. Aunque las encuestas en el país siguen el criterio de autodeclaración del jefe, los resultados señalan que para cerca del 90% de las familias, el jefe es su principal sustentador.

menores dotaciones, utilizaciones y rendimientos de los activos. Entre las familias con jefe ocupado, las que sufren mayores niveles de pobreza son las que tienen jefes son trabajando en el sector agrícola, particularmente los vinculados con la agricultura tradicional (principalmente granos básicos como se verá más adelante). Ellos contribuyeron en 1986 en cerca de un tercio de la pobreza total. Para ellos, el activo tierra es determinante, aunque la concentración de la pobreza en la agricultura tradicional sugiere que la rentabilidad y su calidad pueden ser elementos explicativos importantes de la probabilidad de pobreza.

Cuadro 3
Costa Rica: Algunas características sociodemográficas de las familias por condición de pobreza^{1/}, 1986 y 1995.

Indicador	1986		1995	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre
Porcentaje de Familias	23,7	76,3	20,5	79,5
<i>Composición del Hogar</i>				
Personas por hogar	5,5	4,3	4,8	4,0
Menores 12 años (%)	37,9	25,6	30,4	19,1
Personas de 12 o más años	3,4	3,2	3,3	3,2
Dependientes por ocupado	3,7	1,7	3,4	1,4
Mujeres jefes de hogar (%)	20,2	17,0	27,0	19,1
<i>Educación Media del Jefe (años)</i>				
Jefe hombre	4,4	7,0	4,9	7,8
Jefe mujer	3,8	7,0	4,6	7,4
<i>Participación Laboral</i>				
Tasa neta de participación (%)	38,4	51,8	37,0	54,4
Tasa de participación jefe (%)	74,7	84,2	66,9	82,8
Tasa de desempleo abierto (%)	9,8	3,6	12,3	3,9
<i>Acceso a servicios básicos</i>				
% de 7 a 12 años que asiste a centro educativo	91,1	95,3	96,2	98,5
% de 13 a 17 años que asiste a centro educativo	40,9	53,7	62,4	69,7
% de familias con seguro salud	71,8	83,2	80,4	86,4

1/ Utilizando la línea de pobreza de la DGEC.

Fuente: Elaboración de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1995).

Los otros dos grupos con alta incidencia de la pobreza son aquellos vinculados con las actividades informales urbanas, y los que se han denominado como población flotante. Los primeros, se caracterizan por su escaso capital humano y productivo y los segundos los por altos grados de subutilización de su además escaso capital humano. Su contribución a la pobreza total es alta y creciente llegando a aportar en 1995 casi la mitad de la pobreza total y, junto con los trabajadores agrícolas, representan tres de cada cuatro familias pobres del país.

Por el contrario, los productores urbanos (incluidos microempresarios y cuentas propias con activos) que se asocian con mayores dotaciones de activos productivos y humanos, muestran una baja y decreciente incidencia, así como un escaso aporte a la pobreza total. Los asalariados no agrícolas formales, en particular los que cuentan con mayor capital humano, también presentan una reducida

incidencia de la pobreza, así como una contribución marginal a la pobreza total. Solo los asalariados formales no calificados o con menor capital humano, tienen una mayor contribución a la pobreza total producto de su mayor peso relativo entre el total de jefes. No obstante este grupo, al trabajar con un capital productivo mayor, obtiene un rendimiento superior de su capital humano por lo que las tasas de incidencia de la pobreza resultan alrededor de la mitad de los trabajadores informales y un tercio de los trabajadores agrícolas.

Cuadro 4

Costa Rica: Perfil de la pobreza según grupos socio-ocupacionales, 1986 y 1995.

Cifras relativas

Indicador	Total	Trabajador	Asalariado Formal		Productor	Trabajador	Población	Inactivo
	Jefes	Agrícola	Calificado	No Calif.	Urbano	Informal	Flotante	Pensionado
<i>Peso Poblacional (%)</i>								
1986	100,0	24,0	8,5	26,4	9,0	9,8	16,3	6,0
1995	100,0	17,3	10,2	24,6	10,5	14,1	14,9	8,4
Cambio	0,0	-6,7	1,7	-1,8	1,5	4,3	-1,4	2,4
<i>Incidencia de la Pobreza (Po)</i>								
1986	23,7	36,5	1,4	12,4	11,7	24,6	41,5	22,0
1995	20,5	34,0	2,1	10,5	7,9	19,8	45,8	16,2
Cambio	-3,2	-2,5	0,7	-1,9	-3,8	-4,8	4,3	-5,8
<i>Contribución a la Pobreza Total (%)</i>								
1986	100,0	37,0	0,5	13,8	4,4	10,1	28,6	5,6
1995	100,0	28,7	1,0	12,6	4,1	13,7	33,3	6,6
Cambio	0,0	-8,3	0,5	-1,2	-0,3	3,6	4,7	1,0
<i>Descomposición del Cambio Total (%)</i>								
Total	100,0	89,9	-2,9	21,5	6,9	-12,2	-1,8	-1,3
Dentro	46,4	18,6	-1,9	15,6	10,7	14,7	-22,2	10,8
Entre	45,6	76,5	-0,7	7,0	-5,8	-33,4	18,5	-16,5
Cruzado	8,1	-5,2	-0,4	-1,1	1,9	6,5	1,9	4,3

Fuente: Elaboración de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1995).

Aunque los resultados anteriores son los esperados, la desagregación de los cambios en la incidencia de la pobreza (Po) por grupos socioeconómicos, aporta evidencia adicional sobre posibles modificaciones en la situación de los activos de los pobres. Como se observa en el cuadro 4, la reducción de la pobreza está explicada, principalmente y en partes similares por variaciones entre grupos y por variaciones entre ellos, señalando que el resultado es producto tanto de reducciones de la pobreza al interior de cada grupo como por movimientos de la población hacia grupos de menor pobreza. Sumados todos los efectos, los hogares vinculados con las actividades agrícolas son los responsables del 90% de la reducción total de la incidencia de la pobreza. A resultados similares habían llegado Morley y Alvarez (1992) y ello ha sido atribuido a que el sector agrícola costarricense es un sector productor de bienes transables que se vio favorecido por las políticas de apertura comercial y liberalización de precios. Ello sugiere que la reducción de la incidencia de la pobreza dentro de este grupo socio-ocupacional puede deberse a mejoras

en el rendimiento de sus activos productivos, aunque gran parte de su aporte a la reducción total se origina por el desplazamiento de trabajadores hacia grupos con menor riesgo de pobreza.

Rodríguez y Smith (1994) han estimado modelos de probabilidad de pobreza, utilizando la misma encuesta de 1986 que se usa en las estimaciones base. Sus resultados confirman lo expresado previamente ya que obtienen que un menor capital humano (educación del jefe), su menor utilización (no empleo del jefe), la mayor presión sobre los activos del hogar (dependencia de menores), así como un menor acceso al capital social público (residencia fuera del Valle Central¹² o en las zonas rurales) aumentan la probabilidad de pobreza del hogar. Dentro de los hogares con jefe ocupado, a las variables anteriores se les agregan otras que dan cuenta de un menor rendimiento del capital humano y productivo (empleo temporal, empleo informal, actividades agrícolas tradicionales y actividades en pequeña escala). De las variables que no resultaron significativas, resalta la educación de los padres del jefe lo cual sugiere cierta capacidad de acumulación de capital humano entre los hogares pobres como se ha presentado en el cuadro 3.

El cuadro 5 incorpora las estimaciones realizadas dentro de la presente investigación para el año 1995. Los resultados encontrados son similares a los aportados por Rodríguez y Smith (1994) para 1986 aunque algunas diferencias son necesarias de destacar. En primer lugar, el sexo del jefe adquiere significancia estadística y la presencia de jefatura femenina aumenta la probabilidad de pobreza del hogar.¹³ En segundo lugar, la tasa de dependencia económica (dependientes por ocupado), como indicador de la presión sobre los activos humanos y productivos, resulta una variable que aporta más a explicar la probabilidad de pobreza que la consideración simultánea de la tasa de dependencia demográfica y el número de ocupados del hogar. En tercer lugar, la vinculación a actividades agrícolas, tanto si se trata de agricultura moderna pero en especial si se trata de la tradicional, continúa aumentando la probabilidad de pobreza de los hogares.¹⁴ Ello sugiere que la actividad agrícola permite una menor rentabilidad a los activos productivos y humanos en comparación con otras actividades productivas. Finalmente, la residencia en la zona rural, deja de tener significancia estadística en la determinación de la probabilidad de pobreza, producto del mayor poder explicativo que adquieren otras variables consideradas en el modelo o su alta correlación con otras variables.¹⁵

De acuerdo al perfil más reciente, entonces, puede concluirse que la pobreza incide más en los hogares jefeados por una mujer, con jefes de baja escolaridad, con empleos temporales, en el sector informal, en actividades agrícolas y fundamentalmente en agrícolas tradicionales, con mayor cantidad relativa de dependientes y residentes fuera del Valle Central del país. Ello sugiere que no solo la dotación de activos, humanos o no, sino la presión sobre ellos, su utilización y rentabilidad, son factores que explican la situación de pobreza de las familias. En la siguiente parte se ahondará sobre estos temas.

LOS ACTIVOS DE LOS POBRES

Los recursos o activos a que acceden o pueden acceder los pobres producen distintos impactos potenciales. Permiten mejorar su calidad de vida y ampliar sus posibilidades productivas y de acumulación de capital humano, como es el caso de la vivienda y sus servicios básicos. Pueden potenciar sus posibilidades de generar ingresos y superar por este medio su situación de privación, como en el caso del capital productivo y humano. También permiten amortiguar o alivianar su situación de privación, como en el caso del capital social privado o romper eventualmente la reproducción intergeneracional de la pobreza (capital social público en servicios sociales básicos).

¹² El Valle Central del país, pese a su escaso territorio, concentra dos tercios de la población nacional y las principales actividades no agrícolas. Ahí se ubica la capital del país y las otras tres ciudades más grandes.

¹³ Los hogares con jefatura femenina contribuyeron con el 20% de la pobreza total en 1986 y para 1995 ya aportaban el 27% de la pobreza total, contribución que sube al 32% cuando se consideran otros indicadores diferentes a P_0 como P_2 .

¹⁴ La agricultura moderna incluye los productos de exportación (café, banano, carne, azúcar más los no tradicionales). La agricultura tradicional incluye al resto de las actividades donde sobresalen los granos básicos.

¹⁵ A pesar de que la pobreza se reduce en la zona rural, sigue albergando a dos tercios de los hogares pobres y no se observa una convergencia de la incidencia o intensidad de la pobreza hacia los valores de las zonas urbanas.

Si bien en la primera parte, al analizar el perfil de la pobreza, se han incorporado una serie de variables que buscan aproximar la presencia de activos entre los pobres, en esta sección se avanza en la medición directa de su acceso por parte de los pobres y se evalúa el posible impacto de su acceso o no a ellos. La restricción principal que se enfrenta es de información. Esta es en general escasa y de variada calidad y profundidad pues no es un tópico típico de las encuestas de hogares. Por eso se recurre a distintas fuentes y a distintos procedimientos de cuantificación y no en todos los casos se cuenta con dos puntos en el tiempo para evaluar los cambios. Consecuente con ello, la profundidad de los análisis diferirá también entre ellos. A continuación se inicia con una mirada global sobre el papel de los distintos activos y se analiza con cierto detalle, el capital humano y el capital productivo.

Cuadro 5
Costa Rica: Modelos logísticos de la probabilidad de pobreza, 1995.

Variables asociadas con Características del jefe ^{a/}	Total de Hogares			Hogares con jefe ocupado		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Sexo (1:mujer 0:hombre)	0,5102 (0,0760)	0,6724 (0,1283)	0,4478 (0,0952)	1,0714 (0,1158)	0,9510 (0,1848)	1,1939 (0,1499)
Valle Central (1.Valle Central 0:otro)	-0,7114 (0,0667)	-0,4735 (0,1093)	-0,8576 ^{b/} (0,0939)	-0,3547 (0,0897)	n.s.	-0,5123 (0,1230)
Educación (años de educación)	-0,1880 (0,0087)	-0,1854 (0,0148)	-0,1870 (0,0114)	-0,1572 (0,0114)	-0,2113 (0,0204)	-0,1441 ^{b/} (0,0143)
Tasa de dependencia económica (dependientes por ocupado)	0,7007 (0,0204)	0,7653 (0,0396)	0,6768 (0,0239)	0,7980 (0,0258)	0,8360 (0,0505)	0,8061 (0,0307)
Condición de actividad (1:ocupado 0: otro)	-0,4737 (0,0702)	-0,5080 (0,1248)	-0,4641 (0,0859)			
Estabilidad del empleo (1:permanente 0:temporal)				-0,6078 (0,1097)	-0,8362 (0,2300)	-0,5437 (0,1251)
Formalidad del empleo (1:informal 0:formal)				1,1730 (0,0776)	0,7803 (0,1476)	1,2347 ^{b/} (0,0928)
Agricultura (1:trabaja en agricultura 0:otro)				0,9605 (0,0820)	0,5913 (0,2347)	
Agricultura Moderna (1:trabaja en agricultura moderna 0:otro)						0,9695 (0,1051)
Agricultura Tradicional (1:trabaja en agricultura tradicional 0:otro)						1,3543 (0,1135)
Constante	-1,2863 (0,0832)	-1,6461 (0,1666)	-1,1913 (0,0979)	-2,8464 (0,1574)	-2,1208 (0,2916)	-3,2082 (0,1871)
Número de casos	9529	3522	6007	7447	2713	4734
Pobre=1	2289	553	1736	1443	306	1137
Pobre=0	7240	2969	4271	6004	2407	3597
Predicciones correctas	80,8%	86,6%	77,3%	84,9%	90,1%	82,2%
Likelihood Ratio Test	2652	809	1636	2210	530	1527
Significancia	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000

a/ Errores estándar entre paréntesis. Todas las variables son significativas al 99.99%. Zona, edad y edad² no son significativas.

b/ Se rechazó la hipótesis nula de igualdad de coeficientes entre zonas, con base en $Z=(\beta_{i1}-\beta_{i2})/((se_{\beta_{i1}})^2 + (se_{\beta_{i2}})^2)^{1/2}$

Fuente: Cálculo de los autores con base en la DGEC(1995).

Una mirada global

Si se utiliza la Encuesta de Ingresos y Gastos de 1988 (DGEC, 1988) se pueden tener juntas una serie de variables relativas a varios recursos o activos y confrontarlos con la probabilidad de pobreza del hogar.¹⁶ A partir de la presencia de ingresos de capital se identifican hogares con propiedad de activos productivos y financieros y, siguiendo la metodología de Székely (1996), se estiman los montos monetarios de ellos según los rendimientos medios en el mercado para esa época. Una aproximación similar se realiza para la vivienda propia a partir del alquiler potencial. Tanto para el caso del activo productivo como para la vivienda se construyó un indicador adicional cualitativo que busca reflejar, en el caso del capital productivo, las diferencias en las cantidades relativas que tenían los distintos trabajadores independientes según la rama de actividad, el número de trabajadores y la ubicación del establecimiento y, en el caso de la vivienda, el acceso a viviendas de calidad según materiales y tamaño relativo. Para el ámbito rural se considera la tierra (acceso y área sembrada) y el valor del acervo de ganado como activos productivos adicionales. Como capital humano se utiliza una estimación de su acervo como la suma de los años de educación equivalentes de los miembros en edad de trabajar. Para establecer la equivalencia de los años de educación se utilizan los salarios relativos de 1990. El capital social privado se aproxima con la participación en organizaciones sociales y cooperativas de producción y con la presencia de ayudas familiares como ingresos de transferencias. El capital social público, como acceso a infraestructura física y social, se aproxima por la residencia en la zona central de país.

El cuadro 6 resume los resultados de tres modelos que buscan asociar la probabilidad de pobreza con el acceso a los recursos y activos, uno para el país en su conjunto y los otros para la zona urbana y la zona rural. Los resultados generales van en la dirección esperada, esto es, la tenencia o acceso a activos y recursos reduce la probabilidad de pobreza del hogar, aunque algunas observaciones son pertinentes. El capital productivo, como potenciador del ingreso familiar, se asocia inversamente con la probabilidad de pobreza. Para el modelo agregado, tanto su acceso como el valor del activo poseído reducen la probabilidad de pobreza, en tanto que para la zona urbana solo resulta significativo su acceso y para la zona rural su valor. Por su parte, el indicador construido sobre el acceso relativo al capital productivo no resultó estadísticamente significativo en ningún caso.

La presencia de capital financiero, ahorros y depósitos a plazo, puede mejorar la generación de ingresos a través del financiamiento del capital de trabajo de las actividades productivas, así como de las nuevas inversiones en capital productivo. También resulta un indicador de la capacidad de ahorro del hogar, fruto de la generación de ingresos por encima de los requeridos para satisfacer las necesidades básicas. En los tres modelos del cuadro 6, la tenencia de capital financiero, y no su valor, resulta estadísticamente significativo en su impacto reductor de la probabilidad de pobreza. Globalmente y también para la zona rural, el valor del acervo de ganado se asocia con menores probabilidades de pobreza. No obstante, ni el acceso a la tierra agrícola ni el área sembrada aparecen apoyando la reducción de la pobreza con significancia estadística. Este resultado es producto del hecho de que el acceso a la tierra es similar entre las familias pobres y no pobres rurales y a que incluso el área sembrada es mayor entre los pobres. Parte de este resultado tiene su origen en que las familias no pobres tienen sus explotaciones agrícolas como sociedades de capital y no como empresas familiares y a que, como se mencionó antes y se profundizará más adelante, resulta necesario controlar el resultado considerando la calidad de la tierra, el tipo de cultivo y la tecnología utilizada.

Un mayor acervo de capital humano del hogar, ajustado por el tamaño del hogar y en particular por la presencia de niños, se asocia también con menores probabilidades de pobreza tanto a nivel del país como para cada una de las zonas.¹⁷ Cabe señalar que el indicador estimado de capital humano, como indicador de las capacidades de generación de ingreso primario o laboral del hogar, mejora el ajuste del

¹⁶ Esta encuesta arroja resultados similares de incidencia de la pobreza que la de las estimaciones base (23,7% en 1986 contra 22,8% en 1988) y las diferencias zonales se mantienen. Por ser una encuesta de ingresos y gastos requiere de menores ajustes. En el anexo A se resumen sus características y se muestran los ajustes efectuados.

¹⁷ A pesar de que el coeficiente de la zona rural es mayor que el de la zona urbana, esta diferencia no es significativa lo cual significaría que el capital humano per cápita del hogar tiene igual impacto en la reducción de la pobreza en ambas zonas.

modelo, “ceteris paribus”, en comparación con la educación del jefe como proxis de éste, a pesar de que en la mayoría de los casos (90%) el jefe es el principal perceptor de ingresos del hogar. Ello muestra la necesidad de considerar la capacidad de generación de ingresos de los otros miembros del hogar para determinar la probabilidad de superar los umbrales de pobreza.

Cuadro 6
Costa Rica: Modelos probabilísticos de pobreza con base en activos, 1988

Variables ^{a/}	Hogares		
	Total	Urbano ^{b/}	Rural ^{c/}
Valor del Capital productivo (colones)	-0,000004 (0,000)	n.s.	-0,0000053 (0,000)
Tenencia de capital físico (1: tiene 0: no tiene)	-0,6974 (0,280)	-1,8706 (0,443)	n.s.
Tenencia de capital financiero (1: tiene 0: no tiene)	-0,9635 (0,291)	-0,8956 (0,492)	-0,957 (0,360)
Valor del ganado (colones)	-0,0000015 (0,000)	n.s.	-0,0000014 (0,000)
Acceso a infraestructura física y social (1: tiene 0: no tiene)	-0,317 (0,101)	n.s.	-0,434 (0,135)
Afiliación a entidades asociativas (1: afiliado 0: no afiliado)	-1,1236 (0,252)	-1,0627 (0,356)	-1,3501 (0,357)
Ayudas familiares como transferencias (1: tiene 0: no tiene)	0,255 (0,120)	n.s.	n.s.
Acceso a vivienda de calidad (0: no acceso a 6: acceso pleno usufructuado)	-0,1599 (0,042)	-0,1502 (0,079)	-0,1674 (0,052)
Tenencia de vivienda propia (1: tiene 0: no tiene)	1,2685 (0,135)	1,5523 (0,249)	1,3623 (0,168)
Valor de la vivienda propia (colones)	-0,000076 (0,000)	-0,000081 (0,000)	-0,000085 (0,000)
Capital Humano per cápita (años de educación equivalentes por miembro del hogar)	-0,1778 (0,013)	-0,1734 (0,021)	-0,2001 (0,018)
Constante	0,8718 (0,156)	0,8112 (0,317)	0,9545 0,181
Número de casos	3909	1568	2341
Pobre=1	1070	271	799
Pobre=0	2839	1297	1542
Predicciones correctas	77,9%	85,1%	73,9%
Likelihood Ratio Test	1139	404	597
Significancia	0,0000	0,0000	0,0000

n.s. No significativa. No resultaron significativas para ningún modelo: la variable cualitativa de capital físico, el valor del capital financiero, el acceso y uso de la tierra y la participación en cooperativas de producción.

a/ Los errores estándar entre paréntesis. Todas las variables significativas al menos al 97%, excepto tenencia de capital financiero y acceso a vivienda de calidad en la zona urbana, al 93% y 94% respectivamente.

b/ Las pruebas de diferencia de coeficientes entre zonas no rechazan a la hipótesis nula de que los coeficientes son iguales entre zonas para todas las variables.

Fuente: Cálculo de los autores con base en la DGEC (1988).

La vivienda es un activo que mejora especialmente la calidad de vida de las familias aunque su papel como potenciador de las capacidades de generación de ingresos no es despreciable. Puede transformarse en un activo productivo para los microproductores que utilizan su vivienda como establecimiento productivo. Puede apoyar la acumulación de capital físico al servir de garantía hipotecaria y apoya la acumulación de capital humano, pues adecuadas condiciones físico/sanitarias son necesarias para que los niños crezcan sanos y puedan aprovechar la educación formal básica recibida. Los indicadores incorporados en los modelos ofrecen resultados similares en los tres modelos pero con direcciones opuestas. En particular, el acceso a vivienda propia muestra una relación directa con la probabilidad de la pobreza, producto, quizás, de que esta es una característica dominante tanto entre familias pobres como no pobres. En efecto, el 67% de las familias pobres aparecen con casa propia, contra el 69% entre los hogares no pobres. Parte del resultado se debe también a que no se controla por la calidad de la vivienda. Por ello cuando se incorpora el valor de la vivienda, que refleja mejor su calidad, el resultado obtenido es el esperado. En todo caso, como el valor de la vivienda refleja también una decisión de consumo, se ha construido un indicador sobre el acceso (ya sea por propiedad, alquiler o cesión) a la vivienda de calidad (según tipo, materiales y tamaño relativo al número de miembros del hogar). En este caso, el acceso a viviendas de mejor calidad reduce la probabilidad de pobreza, llamando la atención que el acceso a los activos puede ser más importante que su propiedad como medio para superar los umbrales de pobreza.

Las últimas variables incorporadas a los modelos buscan aproximar el impacto del acceso al capital social. El mayor acceso a infraestructura social y física, que se ha denominado capital social público, reduce las probabilidades de pobreza al aumentar las oportunidades de generación de ingreso y al posibilitar mayores grados de acumulación, en particular de capital humano. Su impacto es significativo para el país en su conjunto y para las zonas rurales como era de esperar. Dentro del capital social privado, la participación social medida como afiliación a organizaciones sociales, muestra una relación inversa con la probabilidad de la pobreza y estadísticamente significativa tanto para el país en su conjunto como para cada zona. No obstante, la participación en cooperativas de producción, con cierta presencia en el sector agrícola, no resultó estadísticamente significativa. Finalmente, la presencia de ayudas entre familias, como indicador de redes sociales de ayuda, aportó una relación directa con la probabilidad de pobreza y solo significativa para el total del país. Al estar captando solo los que reciben la ayuda y no a las familias que las dan, puede estar mostrando un problema de causalidad, donde la presencia de ayudas no aumenta la probabilidad de pobreza sino que la presencia de situaciones de privación aumenta la probabilidad de recibir ayudas de otros hogares.

Los resultados encontrados muestran que, con pequeñas excepciones que se pueden justificar, la mayor presencia de activos y recursos en los hogares reduce la probabilidad de pobreza. Los resultados también señalan que el acceso a los activos, si bien importante, puede ser insuficiente y que es necesario profundizar en temas relativos al uso, rendimiento, calidad y restricciones para acumularlos. En el resto del apartado se buscará profundizar en estos aspectos para el capital humano y el capital productivo.

El Capital Humano

En contextos de bajo analfabetismo como el costarricense, el capital humano es el activo al que tienen más acceso los pobres¹⁸. Por ello no es de extrañar que distintos estudios en el ámbito local (Sauma y Hoffmaister, 1989; Rodríguez y Smith, 1994; Montiel, 1995) corroboran las estimaciones aquí ofrecidas sobre el papel que tiene la educación como reductor de la probabilidad de la pobreza. Como se ha señalado también en la primera parte, la asistencia y retención en la escuela primaria es bastante generalizada entre los pobres. Esto es producto, entre otros factores, del papel que juega el capital social público en facilitar la acumulación de capital humano a través de la provisión de servicios educativos y de

¹⁸ Si se considera solo la educación del jefe, el 87% de los hogares pobres contaban en 1995 con algún nivel de capital humano (al menos un año aprobado de educación). Si se considera la educación de los miembros en edad de trabajar, el acceso a algún grado de capital humano entre los pobres sube al 96%.

salud gratuitos. Ello, sin embargo, se concentra en la educación básica, pues cuando se trata de niveles superiores (secundaria y terciaria) las posibilidades de los pobres se ven reducidas.¹⁹

Distribución y utilización del capital humano

¿Qué impacto tiene este amplio acceso a la educación básica en la distribución del activo humano entre los distintos estratos de ingresos?. Para contestar esta pregunta debe establecerse primero ¿para quién medir el capital humano? y ¿cómo hacerlo?. Dado que el capital humano interesa, desde la perspectiva de la superación de la pobreza, por su aporte a la generación de ingresos, su medición se circunscribe a los miembros del hogar en edad de trabajar, que en el caso costarricense es a partir de los 12 años de edad. Sobre cómo medirlo, la forma más simple es en términos de años de educación aprobados. Ello si bien es útil cuando se trabaja con personas individuales, cuando el hogar es la unidad de análisis pierde relevancia pues otorga el mismo valor al año marginal de educación ya sea que se trate de un primer grado de primaria o de un último año de educación universitaria. Como cada año de educación adicional tiene un rendimiento distinto en el mercado de trabajo, que se puede aproximar por el salario promedio de las personas con igual cantidad de años de educación, el procedimiento seguido es el de utilizar estos salarios, relativos al salario del trabajador sin educación, como ponderadores para crear una medición de la dotación o acervo de capital humano del hogar. Este entonces se define como la suma de los años de educación equivalentes de la población en edad de trabajar.²⁰ Con este indicador se busca una medición de la dotación física del acervo de capital humano en términos de años de educación más que una medición de su valor monetario. Con ello se evita de paso el problema de los cambios de precios en las comparaciones intertemporales.²¹

El cuadro 7 presenta algunos indicadores sobre la distribución del capital humano según ambas aproximaciones. Tres comentarios parecen pertinentes. Por un lado, el aumento generalizado aunque pequeño, en los niveles medios de capital humano. Segundo, dentro de una relativamente baja desigualdad, esta se duplica cuando se consideran los años de educación equivalentes (capital humano) mostrando como los estratos menos pobres son los que tienen mayores probabilidades de continuar los estudios secundarios y superiores. Y tercero, si bien la desigualdad parece aumentar ligeramente cuando se miran los años de educación, no sucede así cuando la atención se presta al capital humano y la distribución entre personas. Ello sugiere que personas de hogares con bajos ingresos per cápita estarían aumentando sus oportunidades de continuidad en su formación de capital humano. Ello, sin embargo, no llega a contrarrestar la tendencia hacia una mayor desigualdad cuando el análisis se centra en los hogares.

Si la distribución del capital humano entre las familias no es tan desigual, es de esperar que no existan grandes diferencias entre hogares pobres y no pobres y, si ello es así, al tema de la dotación de ese capital, se le sumaría el tema de su utilización. El cuadro 8 presenta datos sobre el capital humano promedio entre pobres y no pobres y sus grados de utilización. En términos de los valores medios de capital humano, la desigualdad sí es importante pues el capital humano por persona potencialmente activa prácticamente duplica en los hogares no pobres con relación a los pobres, aunque esta relación se ha mantenido en la última década. Como estos últimos hogares son más numerosos, por la mayor cantidad de niños, la brecha en términos de capital humano per cápita es mayor y casi triplica en 1995 lo disponible en hogares no pobres con relación a los pobres. Cambios en la composición de los hogares producen también un ensanchamiento de las diferencias entre 1986 y 1995 si se mira el capital humano total por hogar o por miembro.

¹⁹ Aunque los servicios educativos secundarios son provistos gratuitamente por el Estado, la oferta se encuentra más concentrada en las zonas urbanas y los costos de oportunidad adquieren mayor importancia para las familias pobres.

²⁰ Los salarios relativos corresponden a los del año 1990, año intermedio del período bajo análisis con el fin de utilizar ponderadores fijos. Buscando aproximar mejor esos precios relativos, eliminando impactos diferentes a la educación, el cálculo se circunscribe a los asalariados con jornada completa (47 o más horas por semana) y con una experiencia laboral de 5 a 15 años.

²¹ El ponderador utilizado equivale al premio salarial por cada año adicional de educación. Una medición del valor monetario del acervo de capital humano como el valor descontado de los premios salariales debido a la educación puede encontrarse en Pritchett (1996).

Cuadro 7
Costa Rica: Distribución de la educación y del capital humano, 1986 y 1995.

Unidad de análisis ^{1/}	Años de educación		Capital humano ^{2/}	
	1986	1995	1986	1995
<i>Población de 12 o más años</i>				
Valor Medio	6,5	7,4	12,4	14,0
Coficiente Gini	0,14	0,15	0,26	0,25
Coficiente Variación	0,25	0,28	0,50	0,48
Indice de Theil	0,03	0,04	0,11	0,10
<i>Hogares</i>				
Valor Medio por hogar ^{3/}	20,8	22,0	39,6	44,4
Valor Medio por persona	4,9	5,6	9,7	11,7
Coficiente de Gini	0,10	0,13	0,22	0,25
Coficiente Variación	0,19	0,22	0,43	0,47
Indice de Theil	0,02	0,03	0,08	0,10

1/ Ordenadas según el ingreso familiar per cápita.

2/ Años de educación equivalentes según precios relativos de 1990.

3/ De su población en edad activa (de 12 o más años).

Fuente: Elaboración de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1995).

Junto a esas diferencias en la dotación del activo humano, también existen amplias brechas en su utilización. A pesar de que el grado de utilización del capital humano ha tendido a aumentar en el período, en los hogares pobres se utiliza solo cerca de un tercio de su capital, cuando en los no pobres el grado de utilización es casi del doble (cerca a los dos tercios).²² Esta menor utilización del capital humano entre los hogares pobres afecta a los miembros de ambos sexos pero con particular énfasis a las mujeres. Entre los hogares pobres no se llega a utilizar ni el 20% del capital humano incorporado en sus miembros femeninos, a pesar de que su capital humano promedio es similar al de los hombres. Pero no solo los hogares no pobres utilizan más el capital humano, sino que una parte importante de la explicación del capital no utilizado se debe a que se encuentra en proceso de acumulación (cerca de un tercio). En los hogares pobres, donde los esfuerzos de acumulación son importantes manteniendo un mayor capital humano comprometido en ello, una parte mayoritaria de la no utilización del capital humano se debe al desempleo u otras causas. Así, la mitad del capital humano no utilizado entre los hogares pobres se concentra en mujeres que no estudian ni buscan trabajo ni se han retirado de la vida activa. Son en su mayoría mujeres dedicadas a las labores del hogar.

Impacto potencial del capital humano

A estas diferencias tan marcadas en la dotación de capital humano y su utilización, entre hogares pobres y no pobres, probablemente se agreguen también diferencias en los rendimientos obtenidos por el capital humano efectivamente utilizado. La pregunta que surge entonces es ¿qué probabilidades tienen los hogares pobres de salir de su situación de pobreza si utilizan más y con mejor retribución su capital humano?. Para buscar una respuesta, se ha estimado el ingreso laboral potencial de los miembros en edad

²² Téngase presente que dentro de estos conceptos no se está incorporando el subempleo como otra fuente de subutilización del capital humano. Si se acepta que el subempleo afecta en mayor medida a los trabajadores pobres, las brechas en la utilización del capital humano será aún mayores.

activa a partir de sus características educativas y experiencia en el trabajo²³. Este ingreso potencial surge de una ecuación de ingreso laboral o primario para cada miembro activo del hogar que incorpora como variables explicativas el nivel educativo alcanzado, la experiencia potencial, el grado de formalidad del empleo (1 si es informal), la forma de inserción al mercado de trabajo (1 si es no asalariado) y una variable “lambda” que busca corregir el sesgo de selección según la propuesta de Heckman (1979). Esta última variable surge de un modelo sobre la probabilidad de participar en el mercado de trabajo que incorpora como variables explicativas la edad de la persona, la relación con el jefe del hogar, el nivel de educación y la zona de residencia. Ambos modelos se estiman por separado para hombres y mujeres y sus resultados se incorporan en el cuadro B.1.

Cuadro 8
Costa Rica: Utilización del capital humano por estrato de ingreso, 1986 y 1995.

Indicador	1986		1995	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre
<i>Valor medio del Capital Humano^{1/}</i>				
Por hogar	24,1	44,4	23,5	49,8
Por miembro	4,5	11,2	5,1	14,4
Por persona en edad activa	7,3	14,3	7,9	15,6
<i>Utilización del Capital Humano (%)^{2/}</i>				
De los hombres	34,7	58,8	36,9	63,3
De las mujeres	57,7	76,9	58,4	79,1
	12,7	40,9	19,1	47,3
<i>Capital Humano no utilizado (%)</i>				
Por desempleo	65,3	41,2	63,1	36,7
Por acumulación ^{3/}	4,2	1,5	6,3	2,3
Por retiro vida activa ^{4/}	18,4	15,8	19,2	13,1
Otras causas	0,8	2,8	2,8	4,8
Hombres	41,9	21,1	34,8	16,5
Mujeres	7,5	1,5	4,7	1,4
	34,4	19,6	30,1	15,1

1/ Años de educación equivalentes según precios relativos de 1990.

2/ Capital humano de los ocupados/capital humano de la población en edad activa.

3/ Miembros del hogar que se encuentran estudiando.

4/ Pensionados y Jubilados.

Fuente: Elaboración de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1995).

A partir de estos modelos y tomando los coeficientes de las variables relativas a la educación, la experiencia laboral y la constante de las ecuaciones de ingreso laboral, se ha estimado para 1995 el ingreso laboral potencial de cada miembro en edad activa atribuido a su capital humano. Sólo se excluyen de imputación de ingreso laboral potencial aquellos inactivos mayores de 65 años, que podrían aparecer con una gran experiencia potencial y sin opciones reales en el mercado laboral, y los inactivos

²³ La experiencia laboral es una “proxi” a partir de la edad y el nivel de educación (edad - educación - 6). Cuando la persona tiene menos de seis años de educación se estima como la edad menos 12 para no sobredimensionar la experiencia. Igualmente si la persona es mayor de 65 años, éste se mantiene como límite superior en la variable edad.

con discapacidad severa. Teniendo estos ingresos potenciales, se pueden sumar para reconstruir el ingreso laboral o primario potencial de los hogares, ingreso que sumado a las otras fuentes como transferencias corrientes y rentas de la propiedad, permiten arribar a una estimación del ingreso familiar total potencial.

Para separar los impactos de un mayor rendimiento de aquellos atribuidos a una mayor utilización del capital humano se han estimado varios ingresos familiares potenciales. En un primer caso solo se considera el ingreso laboral potencial de los ocupados. Como ese ingreso potencial refleja el rendimiento medio del capital humano, las variaciones en la incidencia de la pobreza tendrán su origen en un efecto “rendimiento” de los actualmente ocupados. En un segundo caso, se mantiene el ingreso efectivo u original de los ocupados y se agrega el ingreso potencial de los no ocupados. Con ello se logra aislar el efecto “utilización”. Con el fin de no sobredimensionar el impacto de una mayor utilización, no se considera el ingreso potencial de la totalidad de los desocupados e inactivos ya que esto supondría aceptar tasas de cero desempleo y de 100% de actividad neta y de ocupación. Lo que se hace es aproximar los niveles de desempleo y de participación laboral mostrados por los hogares no pobres en cada zona. Ello se logra incorporando como perceptores de ingreso laboral potencial al 69% de los desocupados y al 27% de los inactivos de los hogares pobres y aceptar que su tasa de ocupación (ocupados entre población en edad de trabajar) suba del 37% inicial al 57%. La forma de simular una mayor participación entre los miembros de los hogares pobres es considerando como parte del ingreso familiar el 69% del ingreso potencial de los desocupados (75% en la zona urbana y 65% en la zona rural) y el 27% del ingreso potencial en los inactivos (26% para la zona urbana y 28% en la zona rural), excluidos los mayores de 65 años o las personas con discapacidad.²⁴ Finalmente, se considera el efecto combinado de un mayor rendimiento entre los ocupados y una mayor utilización del capital humano del hogar.

El cuadro 9 presenta los resultados obtenidos para 1995 desagregando por zona de residencia. La parte superior del cuadro resume los impactos globales de cada efecto en la estimación de la incidencia de la pobreza. Partiendo de la estimación base de una incidencia de la pobreza del 20,5%, un mayor rendimiento del capital humano actualmente utilizado reduciría la pobreza a menos de la mitad (al 8,3%), en tanto que una mayor utilización del capital humano, a través de la incorporación de miembros desocupados o inactivos, reduce la incidencia de la pobreza en cerca de un tercio (a un 13,2%). El impacto combinado de ambos efectos provocaría una reducción potencial de la pobreza del 72% para ubicar la incidencia a niveles cercanos al 6%. El efecto rendimiento tiene un mayor impacto entre las familias pobres de las zonas rurales en tanto que el efecto utilización reduce relativamente más la pobreza en el área urbana. Ambos efectos diferenciales tienden a neutralizarse por lo que el resultado combinado produce reducciones relativas de la pobreza similares en ambas zonas.

La segunda parte del cuadro 9 presenta una descomposición de los pobres interpretando las cifras anteriores en sentido contrario, esto es, identificando los que siguen siendo pobres a pesar de tener un mayor rendimiento o una mayor utilización. Un 5,8% de las familias del país que inicialmente son pobres continuarían en esa situación a pesar de mejorar el rendimiento y la utilización de su capital humano.²⁵ Ellas enfrentan entonces una dotación insuficiente de capital humano y representan un poco más de una cuarta parte del total de familias en situación de pobreza. El resto de las familias pobres podrían potencialmente superar los umbrales de pobreza a través de lograr un mayor rendimiento a su capital humano utilizado, a través de una mayor utilización de su capital o una combinación de ambas estrategias. No obstante, no todas las familias de este grupo enfrentan las mismas opciones. Un 24% de ellas (equivalentes al 4,8% de las familias del país) pueden superar la pobreza por cualquiera de las dos estrategias. Un porcentaje bastante menor, el 12% de las familias pobres o el 2,5% de las familias del país solo pueden superar los umbrales de pobreza a través de una mayor utilización de su capital humano (son pobres sólo por rendimiento pero no por utilización), en tanto que el grupo mayoritario (36% de las familias pobres), podría superar esa situación solo a través de obtener un mayor rendimiento a su capital

²⁴ Este procedimiento reproduce el aumento promedio del ingreso por mayor participación para el conjunto de hogares pobres que surgiría de una selección aleatoria, aunque pueden presentarse diferencias por hogares. Con ello se evita también la necesidad de incorporar supuestos adicionales sobre las jornadas trabajadas

²⁵ Este porcentaje es del 3% si se considera todo el ingreso potencial de los desocupados e inactivos.

humano actualmente utilizado (no pueden superar los umbrales de pobreza utilizando más capital). Estos resultados sugieren que la pobreza no puede asociarse solo con un problema de dotación insuficiente de activos, en particular capital humano, por lo que resulta entonces pertinente profundizar en los determinantes de los rendimientos, la utilización y las restricciones para acumular capital humano.

Cuadro 9
Costa Rica: Impacto del capital humano en la condición de pobreza, 1995.
Cifras relativas

Indicador	País	Urbano	Rural
<i>Incidencia de la pobreza (Po)</i>			
Inicial	20,5	14,1	27,1
Con mayor rendimiento	8,3	6,4	10,2
Con mayor utilización	13,2	7,8	18,7
Con mayor rendimiento y utilización	5,8	3,7	7,9
<i>Descomposición de la pobreza (% del total)</i>			
Familias Pobres	20,5	14,1	27,1
Por Dotación	5,8	3,7	7,9
Solo por rendimiento	2,5	2,6	2,3
Solo por utilización	7,4	4,1	10,8
Por rendimiento o utilización	4,8	3,7	6,0
<i>Distribución de las familias pobres (%)</i>			
Familias Pobres	100,0	100,0	100,0
Por Dotación	28,2	26,4	29,1
Solo por rendimiento	12,1	18,6	8,7
Solo por utilización	36,1	29,0	39,9
Por rendimiento o utilización	23,6	26,0	22,4

Fuente: Elaboración de los autores con base en DGEC (1995).

Rendimientos de la educación

En el ejercicio anterior, cuando se estima el ingreso laboral potencial de los ocupados atribuido a su capital humano, se reduce el porcentaje de hogares pobres sugiriendo que éstos están recibiendo un menor rendimiento por su capital humano utilizado. En efecto cuando se compara para 1995 este ingreso laboral potencial con el ingreso efectivo, se encuentra que el primero resulta en promedio un 22% superior al efectivo. Este ingreso potencial resulta menor al efectivo para los patronos (-10%), similar para el caso de los empleados públicos (0,3%) y supera crecientemente al efectivo en el caso de las mujeres (42%), los trabajadores por cuenta propia (59%) y las empleadas domésticas (138%). Resulta entonces importante profundizar en los determinantes de los rendimientos de la educación y su evolución reciente. Para ello se han estimado tasas de rendimiento privado de la educación, basadas en ecuaciones de ingresos corregidas por sesgo de selección y para tres puntos del período bajo análisis.²⁶ En el cuadro 10 se presentan las

²⁶ El cálculo de la tasa de rendimiento de la educación a través de ecuaciones de ingresos tiene sus limitaciones. El considerar solo el rendimiento monetario de la educación y la no incorporación de los costos incurridos para realizar esa inversión, son algunas de ellas.

tasas estimadas, las cuales arrojan niveles entre el 7% y 12% para los trabajadores asalariados y entre el 7% y el 9% para los trabajadores independientes.²⁷

Los resultados sugieren que la segmentación del mercado y la discriminación salarial contra la mujer son factores que explican diferentes rendimientos del capital humano. Ya Gindling (1991) había mostrado que existe segmentación del mercado laboral costarricense entre un sector público y un sector privado formal, resultado que se corrobora al observar que no sólo el coeficiente de escolaridad es mayor en la ecuación del sector público, sino que, el coeficiente parece mostrar una tendencia creciente, contrariamente, a lo que ocurre en el sector privado. Los resultados corroboran también que el ser hombre en vez de ser mujer aumenta los ingresos, para dos personas en el mismo sector (público o privado), con igual educación y experiencia, resultado que concuerda con Gindling (1992), quien concluye que en Costa Rica las mujeres ganan en promedio menos que los hombres por discriminación en el mercado laboral.

Cuadro 10
Costa Rica: Ecuaciones de ingresos laborales según tipo de trabajador y año, 1987, 1990 y 1995.

Variables ^{1/}	Asalariados Públicos			Asalariados Privados			Independientes		
	1987	1990	1995	1987	1990	1995	1987	1990	1995
Constante	3,120 (0,0879)	10,424 (0,0865)	4,248 (0,0841)	2,440 (0,0777)	9,874 (0,0848)	4,270 (0,0721)	3,538 (0,1779)	10,882 (0,1626)	4,899 (0,1177)
LAMBDA ^{2/}	-0,098 (0,0314)	-0,104 (0,0317)	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	-0,246 (0,0707)	-0,289 (0,0684)	n.s.
Educación (años aprobados)	0,096 (0,0035)	0,097 (0,0034)	0,120 (0,0034)	0,083 (0,0028)	0,084 (0,0027)	0,074 (0,0020)	0,081 (0,0083)	0,092 (0,0071)	0,077 (0,4983)
Experiencia (edad-escolaridad-6)	0,028 (0,0034)	0,024 (0,0033)	0,019 (0,0032)	0,034 (0,0019)	0,029 (0,0017)	0,024 (0,0014)	0,016 (0,0053)	0,014 (0,0047)	n.s.
Experiencia ² (experiencia al cuadrado)	0,000 (0,0001)	0,000 (0,0001)	n.s.	0,000 (0,0000)	0,000 (0,0000)	0,000 (0,0000)	0,000 (0,0001)	0,000 (0,0001)	n.s.
Sexo (1: hombre 0: mujer)	0,113 (0,0263)	0,111 (0,0257)	0,085 (0,0231)	0,276 (0,0388)	0,214 (0,0420)	0,141 (0,0343)	0,072 (0,0688)	n.s.	0,101 (0,0421)
Trabaja en agricultura (1: agricultura 0: otro sector)				-0,141 (0,0173)	-0,145 (0,0172)	-0,142 (0,0134)	-0,408 (0,0490)	-0,473 (0,0433)	-0,460 (0,0333)
Tamaño empresa (1: más de 5 0: de 1 a 5)				0,334 (0,0159)	0,244 (0,0164)	0,231 (0,1240)	0,520 (0,0959)	0,326 (0,0916)	0,254 (0,0662)
R ²	0,35	0,37	0,42	0,31	0,26	0,28	0,13	0,17	0,17
R ² ajustado	0,35	0,36	0,42	0,30	0,26	0,28	0,13	0,16	0,17
Error Estándar	0,47	0,46	0,49	0,55	0,56	0,50	0,95	0,88	0,85
Estadístico F	173,35	194,73	288,38	324,89	264,90	414,95	43,35	65,26	107,15
Número de casos	1607	1691	1963	5180	5394	7563	2071	2315	3676

1/ La variable dependiente es el logaritmo natural del ingreso laboral por hora. Los errores estándar entre paréntesis, todas las variables significativas al menos al 95%.

2/ Corrección por sesgo de selección. En el anexo B se presentan los resultados de los modelos logísticos multinomiales utilizados para la corrección (cuadro B.2).

Fuente: Cálculo de los autores con base en DGEC (1987, 1990, 1995).

²⁷ Estos resultados se encuentran dentro del rango de estimaciones previas para Costa Rica. Por ejemplo Gindling (1991) encuentra que el rendimiento privado de la educación es del orden del 6.7% en el sector informal, del 9.2% en el sector privado formal y del 8.1% en el sector público. Gindling y Berry (1992), Psacharopoulos y Ng (1992) y Yang (1992), durante los años 80, encuentran rendimientos a la educación entre el 10% y el 17% por año de educación y decrecientes en el tiempo. Gindling y Robbins (1997) y Funkhouser (1996) concluyen que las tasas de rendimiento a la educación disminuyeron a principios de los años 80 y luego hacia finales de la década se recuperaron. Funkhouser (1996) estimó un rendimiento del 11.6% promedio durante 1976 a 1992.

Para los ocupados en el sector privado, asalariados o trabajadores independientes, es relevante la rama en que se trabaja y el tamaño de la empresa. Así el trabajar en la agricultura y en microempresas implica ganar menos en comparación de si se trabaja en cualquier rama no agropecuaria y en empresas de más de 5 empleados como “proxi” de sector formal. Los trabajadores independientes en general obtienen un menor rendimiento de la educación, si se compara con el trabajo asalariado en el sector público (cuadro 10) pero su rendimiento es ligeramente mayor si se compara con el asalariado privado.

Estos resultados sugieren que los pobres no sólo obtienen menor rendimiento de su educación por poseer menor cantidad de capital humano, sino también porque la rentabilidad es menor en los sectores y actividades en que tienden a insertarse, como el sector agrícola e informal urbano. Mejorar el rendimiento del acervo de capital humano de los pobres requiere entonces facilitar su movilidad laboral hacia otras actividades con mayor productividad o mejorar la rentabilidad de las actividades informales y agrícolas tradicionales.

Mujeres, educación y participación laboral

La baja utilización del capital humano de los hogares pobres, reseñada al inicio de esta sección, encuentra su explicación en una escasa participación de la mujer en el mercado de trabajo. Aunque esta escasa participación es típica entre las mujeres del país, se acentúa en los hogares pobres. Las cifras para Costa Rica indican que la tasa neta de participación de los hombres es del 76% y la de las mujeres es del 31% (promedios 1987-96). Aún más, esta tasa se ha incrementado para el caso de las mujeres apenas en un 0.6% anual durante los últimos diez años. La participación de las mujeres es aún menor entre los hogares pobres. Los datos para 1995 indican que la tasa de participación entre las mujeres de hogares pobres es cerca de un 43% inferior a de las mujeres de hogares no pobres y estas diferencias se mantienen aún en el caso de que ellas estén a cargo de sus hogares. Las mujeres, no sólo participan menos en actividades remuneradas, sino que también, son las más afectadas por el desempleo, en especial las que se encuentran en situación de pobreza. La tasa de desempleo abierto de las mujeres ronda el 6.6%, en tanto que la de los hombres el 4.2% (promedios 1987-96). La tasa de desempleo entre las activas pobres más que triplica la tasa de las activas no pobres.

Factores culturales, como el papel tradicionalmente asignado a la mujer, sin duda influyen en la participación laboral femenina, pero es claro que otras variables de carácter más económico afectan estas decisiones. Buscando identificar estos factores se han estimado modelos sobre la probabilidad de participar en el mercado de trabajo para dos grupos etarios de mujeres, uno referido a las que se encuentran más directamente influenciadas por la posible crianza de niños (de 20 a 34 años) y el otro referido a aquellas mujeres cuya participación se vuelve a incrementar por reincorporación al mercado de trabajo (de 35 a 50 años).²⁸ Los resultados para el total de mujeres independientemente de su estrato de ingreso, mostrados en el cuadro 11, indican que tanto para las mujeres de 20 a 34 años como para las mujeres de 35 a 50 años, la presencia de niños y la menor educación se tornan en factores que reducen las posibilidades de participación, en tanto que el asumir mayores responsabilidades (ser jefe de hogar) o residir en las zonas urbanas, son elementos que promueven una mayor integración al mercado. La probabilidad de participación también aumenta conforme las mujeres se acercan a la edad más plenamente activa (de 30 a 40 años), declinando conforme se alejen de ella en ambas direcciones. Finalmente, el contar con mayores ingresos autónomos a los que ellas generan solo parece reducir la probabilidad de participación entre las mujeres de mayor edad, en tanto que la presencia de jóvenes varones afecta negativamente la probabilidad de participar entre las mujeres más jóvenes, aunque su nivel de significancia estadística es menor.

²⁸ Como se observa en el cuadro 8, los hombres pobres también utilizan menos su capital humano. No obstante, sus diferencias son menos marcadas con relación a los hombres no pobres (apenas un tercio), en tanto que las mujeres no pobres más que duplican los grados de utilización de su capital humano con relación a sus homólogas pobres.

Cuadro 11
Costa Rica: Regresiones logísticas de la participación laboral de las mujeres por edad y por estrato de ingreso, 1996.

Variables Explicativas ^{a/}	De 20 - 34 años			De 35 - 50 años		
	Total	No Pobres	Pobres	Total	No Pobres	Pobres
<i>Educación</i>						
Primaria incompleta	-1,2609 (0,1272)	-1,1043 (0,1534)	n.s.	-1,7867 (0,1299)	-1,6741 (0,1431)	n.s.
Primaria completa	-0,9126 (0,0942)	-0,8244 (0,1053)	n.s.	-1,2468 (0,1142)	-1,2068 (0,1218)	n.s.
Secundaria incompleta	-0,6343 (0,1047)	-0,6062 (0,1168)	n.s.	-1,076 (0,1390)	-1,0105 (0,1495)	n.s.
Secundaria completa y más
<i>Edad</i>	0,0336 (0,0093)	0,0444 (0,0105)	n.s.	-0,0331 (0,0102)	-0,0279 (0,0108)	-0,0938 (0,0238)
<i>Rol en el hogar</i>						
Jefe de hogar	2,0036 (0,1535)	2,5037 (0,2333)	2,0459 (0,2554)	1,864 (0,1108)	2,0041 (0,1314)	2,5741 (0,2326)
Esposa o compañera
Otro miembro	1,2791 (0,0863)	1,3771 (0,0976)	1,3615 (0,1875)	0,7924 (0,1342)	0,8522 (0,1542)	1,8073 (0,2928)
<i>Estructura demográfica</i>						
Menores de 12 años (1: 1 o más 0: no hay)	-0,5233 (0,0964)	-0,5244 (0,1055)	n.s.	-0,3114 (0,0964)	n.s.	n.s.
Mujeres de 12 a 14 años (1: sí hay 0: no hay)	n.s.	n.s.	0,4567 (0,2285)	n.s.	n.s.	0,614 (0,2266)
Mujeres de 15 a 18 años (1: sí hay 0: no hay)	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Hombres de 12 a 14 años (1: sí hay 0: no hay)	-0,2626 (0,1265)	n.s.	-0,4587 (0,2536)	n.s.	n.s.	0,5286 (0,2228)
Hombres de 15 a 18 años (1: sí hay 0: no hay)	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	-0,6277 (0,2387)
<i>Zona de residencia</i> (1: urbano 0: rural)	0,3687 (0,0784)	0,3866 (0,0890)	0,3894 (0,1749)	0,4411 (0,0892)	0,2166 (0,0990)	1,2427 (0,2099)
<i>Ingreso del hogar exógeno</i>	n.s.	n.s.	n.s.	-0,1325 (-0,046)	n.s.	n.s.
Constante	-1,1495 (0,2849)	-1,3691 (0,3194)	-2,3441 (0,1548)	1,5602 (0,4450)	1,3545 (0,4486)	n.s.
Número de casos	4034	3025	1009	3131	2369	762
Con participa=1	1449	1253	196	1251	1069	182
Con participa=0	2585	1772	813	1880	1300	580
Predicciones correctas	71,6%	71,0%	80,8%	72,2%	70,4%	83,6%
Likelihood Ratio Test	796,778	662,64	111,886	722,471	521,613	213,007
Significancia	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000

a/ Los errores estándar entre paréntesis. Todas las variables son significativas al menos al 99,99% excepto hombres de 12-14 aceptado al 96% en (Total 20-34 años), al 93% en (Pobres 20-34 años) y al 98% en (Pobres 35-50 años). Zona de residencia se acepta al 98% en (Pobres 20-34 y en No pobres 35-50). Mujeres de 12-14 se acepta al 95% en (Pobres 20-34) y edad al 99% en (No pobres 35-50).

Fuente: Cálculos de los autores con base en DGEC (1996).

Entre las mujeres pobres, el papel dentro de hogar y la residencia en zonas urbanas tienen el mismo efecto en la probabilidad de participación que en el resto de las mujeres. Si bien los mercados laborales urbanos propician una mayor incorporación de las mujeres, también en esta zona se concentra la presencia de jefatura femenina por lo que ambos efectos se refuerzan. En todo caso es de resaltar el peso que tiene el papel de esposa o compañera del jefe de familia como reductor de la participación, vis a vis, otros papeles dentro del hogar. Recuérdese que la mitad del capital humano no utilizado entre los hogares pobres, se concentra en las mujeres que se dedican a los oficios domésticos. Si bien este resultado se reproduce entre las mujeres de todos los estratos de ingreso, dando cuenta del determinante cultural incorporado, en el caso de las mujeres pobres también puede reflejar la mejor decisión económica pues su costo de oportunidad (ingreso en el sector informal) puede ser inferior o similar al costo de reemplazo de su trabajo doméstico. En efecto, las estimaciones del ingreso potencial de las mujeres inactivas, que sustentan el cuadro 9, muestran que sus ingresos potenciales serían similares, aunque no significativamente menores, a los que obtienen las mujeres que se encuentran trabajando como empleadas domésticas.

Junto a estos resultados, las típicas barreras de incorporación al mercado de trabajo: baja educación y presencia de niños, no parecen determinar, en primera instancia, la participación laboral de las mujeres pobres. Dentro de la población femenina pobre, la educación no explica directamente la participación laboral. El hecho de que solo cerca del 10% de ellas tengan secundaria completa o más (la variable de control) podría explicar este resultado. Ello sugeriría que entre ellas, el tener relativamente más educación, al ser siempre un nivel bajo que no supera las barreras de entrada al mercado de trabajo, no afecta las probabilidades de participar en este. Téngase presente también que las mujeres requieren en general de un mayor nivel educativo que los hombres para acceder a puestos remunerados y que muchos de los trabajos que ellas desempeñan no son contabilizados como tales en las encuestas tradicionales.²⁹

La presencia de niños menores de 12 años, tampoco aparece reduciendo la probabilidad de participación de las mujeres pobres. No obstante, la presencia de mujeres jóvenes en los hogares pobres sí aumenta la probabilidad de participación, en tanto que la existencia de jóvenes hombres tiende a reducirla.³⁰ Ello muestra que en tanto exista otros miembros femeninos que puedan hacerse cargo de las labores domésticas, sus madres y hermanas adultas tienen mayor posibilidad de incursionar en el mercado laboral. Estos resultados, que corroborarían las mayores barreras que pueden estar enfrentando las mujeres pobres para acceder al mercado de trabajo, atentan directamente contra las posibilidades de acumulación de capital humano entre las jóvenes de hogares pobres contribuyendo a la transferencia intergeneracional de la pobreza. ¿Cómo lograr una mayor participación laboral de las mujeres pobres sin afectar las oportunidades de acumular capital humano entre aquellas en edad de estudiar?, es sin duda un desafío por resolver. Incentivos para permanecer en la escuela o aumentar el costo de oportunidad para la familia del abandono prematuro de la escuela por parte de sus hijos (tales como: alimentación, transporte, becas, servicios de salud, etc.), un mayor apoyo a las labores domésticas (servicios de cuidado diario de los niños) y programas de capacitación específicos, son algunas formas para avanzar en este frente.³¹

Restricciones al proceso de acumulación de capital humano entre jóvenes pobres³²

Dado el acceso universal a la educación primaria, las posibilidades de acumular suficiente cantidad de capital humano entre los jóvenes de hogares pobres depende de sus posibilidades de acceder, permanecer y completar su educación secundaria.³³ Se ha señalado que los jóvenes de hogares pobres mantienen una

²⁹ Según las encuestas de hogares, la participación laboral de las mujeres se eleva del 30% al 40% cuando se incorporan como activas aquellas que desarrollan actividades marginales o para autoconsumo (Sáenz y Trejos, 1993).

³⁰ Solo la presencia de hombres de 12 a 14 años entre las mujeres de 35 a 50 años parece tener un efecto contrario, aunque con menor significancia estadística.

³¹ Por ejemplo, en el país se ha estado ejecutando un programa de apoyo a mujeres pobres jefas de hogar a través de un subsidio en dinero por seis meses mientras reciben capacitación y a cambio de mantener a sus hijos en la escuela y con el cuadro de vacunas al día. En Marengo, et. al. (1998) se profundiza el análisis de este programa.

³² Por no disponerse de información sobre las razones de no acceso a la educación en la EHPM de 1995, utilizada en las estimaciones base, en esta sección se utiliza la EHPM de 1996. Ambos años arrojan incidencias de pobreza muy similares.

³³ Ya CEPAL (1994) ha señalado que en los países de la región, es necesario haber cursado diez o más años de estudio, y cada vez más la

asistencia al sistema educativo formal menor, aunque creciente, con relación a los jóvenes de hogares no pobres (ver cuadro 3). Estimaciones más detalladas, no incluidas en el cuadro, muestran que cerca de la mitad de los jóvenes pobres que asisten a centros educativos lo hacen con rezago por lo que su acceso a educación secundaria es aún menor. Por el lado de la oferta, la educación secundaria es además el nivel que con mayor intensidad ha sufrido problemas de reducción de la ya baja cobertura, de aumento de la deserción y de la repitencia, y deterioro de la eficiencia interna (Montiel y Rojas, 1997; MEP, 1994).

Para identificar los determinantes de las posibilidades de completar estudios secundarios, se han estimado unos modelos sobre la probabilidad de asistir de jóvenes menores de 18 años que ya han completado su educación primaria. Las estimaciones realizadas para los años 1986 y 1996 indican que, las variables que inciden sobre la demanda privada de educación secundaria son la educación del jefe de hogar, la zona de residencia, la razón de dependencia de menores, la oferta educativa y el rezago del estudiante en la educación. En el cuadro 12 se observa que entre mayor sea la educación del jefe de hogar, es más probable que los jóvenes asistan a los centros de educación secundaria o colegio. Esta variable lo que está captando es que los padres más educados dan mayor valor a la educación en relación con los menos educados, por lo que sus hijos tendrán mayor alcance educacional con relación a los hijos de sus contrapartes menos educados. La zona de residencia lo que está captando es el capital social que predomina en las áreas urbanas del país, por lo que según los resultados, entre mayores sean las facilidades de infraestructura y de servicios públicos, el disfrute de la oferta educativa es mayor. La oferta educativa, medida como la inexistencia de problemas de acceso al sistema educativo en el distrito en que reside el joven, es una variable relevante en la determinación de la decisión de asistir al colegio, de tal manera que la existencia de oferta educativa cercana genera una mayor probabilidad de que los jóvenes acudan a las aulas.

Como se puede observar también en el cuadro 12, a mayor rezago escolar es menos probable asistir al colegio, debido a que conforme los estudiantes se van haciendo viejos en el sistema educativo sin ascender en nivel o haciéndolo muy lentamente, es más probable que abandonen sus estudios antes de graduarse. Se encontró también evidencia de que el sexo del joven no afecta la probabilidad de asistencia al colegio, porque no existe discriminación por sexo en el acceso, así como que los jóvenes provenientes de hogares con mayor cantidad relativa de menores de 12 años, que por lo general corresponde a los hogares más pobres, tienen mayores dificultades para asistir al colegio, tanto por el aumento del costo privado asociado con el acceso (uniformes, útiles, transporte) como por el mayor costo de oportunidad que para el hogar representa mantenerlos dentro del sistema educativo formal.

El ingreso per cápita del hogar no resultó estar asociado con la asistencia al colegio, sin embargo, su efecto está captado por las variables de educación, zona y razón de dependencia, con las que mantiene alta correlación según los datos muestrales.³⁴ Por ello, estos resultados sugieren que las posibilidades de acumulación de capital humano por parte de los jóvenes de hogares pobres dependen de factores múltiples, unos asociados a las características del hogar (educación del jefe, cantidad de niños), otros a la oferta estatal (cercanía de la oferta y zona) y a sus propias posibilidades de aprendizaje (rezago escolar). Las políticas públicas deben entonces actuar simultáneamente en todos estos frentes.

secundaria completa, para tener buenas posibilidades de acceder al bienestar, es decir, un 90% o más de probabilidad de no caer en la pobreza.

³⁴ Aunque la asistencia a la escuela es muy generalizada, el análisis de sus determinantes arroja resultados similares a los anteriores. La diferencia más importante es que la razón de dependencia no resultó estar asociada con la asistencia a las escuelas, que el sexo es significativo con signo positivo, lo que indicaría que los hombres tienen más posibilidad de asistir a la escuela que las mujeres, y que la situación de pobreza sí afecta esta decisión, siendo los pobres los que tienen menor probabilidad de asistir.

Cuadro 12
Costa Rica: Modelos de probabilidad de asistir a la educación secundaria por estrato de ingreso, 1986-1996.

Variables explicativas ^{1/}	Total	
	1996 ^{a/}	1986 ^{b/}
Educación del jefe del hogar (años aprobados)	0,1493 (0,017)	0,1113 (0,027)
Zona de residencia (1:urbano 0:rural)	0,5749 (0,114)	0,8685 (0,192)
Razón de dependencia (% menores de 12 años en el hogar)	-1,429 (0,294)	-0,888 (0,512)
Sexo (1:hombre 0:mujer)	n.s.	n.s.
Oferta educativa (1: hay oferta 0:no hay)	0,6175 (0,134)	1,1083 (0,265)
Rezago en la educación (años)	-1,009 (0,043)	-0,867 (0,066)
Ingreso familiar per cápita (colones)	n.s.	n.s.
Constante	0,4775 (0,172)	-1,013 (0,288)
Número de casos	2876	968
Con Asiste=1	1911	486
Con Asiste=0	965	482
Predicciones correctas	81,1%	82,8%
Likelihood Ratio Test	1322	522
Significancia	0,0000	0,0000

n.s.: no significativa.

1/ Para personas menores de 18 años, con educación mayor a primaria completa y menor a secundaria completa.

a/ Todas las variables significativas al 99.99% excepto razón de dependencia que se aceptó al 92%.

b/ Todas las variables significativas al 99.99%.

d/ Todas las variables significativas al 99.99% excepto razón de dependencia al 95% (en 1986) y al 97% (en 1996).

Fuente: Cálculos de los autores con base en DGEC (1996).

Estos resultados sobre los problemas que enfrentan los jóvenes pobres para acumular capital humano, se complementan con el estudio de los motivos por los cuales no asisten a las aulas. El cuadro 13 resume las tasas de no asistencia y los motivos de ello, para la población en edad colegial (de 13 a 17 años). Estas tasas representaban cerca del 50% en 1986, mientras que para 1996 se han reducido a algo menos del 40%, aunque siguen siendo altas para el nivel de desarrollo social alcanzado por el país. En todo caso se puede destacar que en 1996 los jóvenes de hogares pobres alcanzan niveles de asistencia similares a los que mostraban los jóvenes no pobres diez años atrás. En el año 1986, tanto para los pobres

Cuadro 13**Costa Rica: Motivos de no asistencia de la población de 13 a 17 años a la educación formal por condición de pobreza y sexo, 1986 y 1996.***Cifras relativas*

Motivos	1986				1996			
	Pobres		No Pobres		Pobres		No Pobres	
	H	M	H	M	H	M	H	M
<i>Tasas de No Asistencia (%)</i>	59,9	58,1	45,8	46,1	42,8	42,0	33,4	26,8
<i>Motivos de no asistencia (%)</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asociados a la familia:	34,3	28,0	45,9	36,2	27,0	12,7	27,1	25,2
Tiene que trabajar	32,4	1,2	44,4	12,8	26,6	2,9	26,8	10,1
Ayudar oficios domésticos	1,9	26,8	1,5	23,4	0,4	9,8	0,3	15,1
Asociados a la oferta educativa:	32,1	39,4	21,5	26,9	34,9	36,2	19,5	24,1
No puede pagar los estudios	29,2	31,3	17,4	20,4	29,3	25,7	15,0	14,8
Problemas de acceso	2,9	8,1	4,1	6,5	5,6	10,5	4,5	9,3
Asociados al estudiante:	33,6	32,6	32,6	36,9	38,1	51,1	53,4	50,7
Embarazo o matrimonio	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	0,0	4,5	0,0	5,8
Enfermedad o discapacidad	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	1,6	5,4	3,0	3,8
Le cuesta el estudio	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	15,0	14,3	14,2	14,1
No está interesado	25,9	29,6	29,3	34,0	18,1	22,4	34,6	23,2
No tiene edad	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,9
Otro	7,1	3,0	3,3	2,9	3,4	4,5	1,5	2,9

n.a.: En 1986 la encuesta no pregunta explícitamente por estos motivos.

Fuente: Elaboración de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1996).

como para los no pobres, los tipos de motivos presentan importancias similares que reflejan la concentración en tres causas: "tener que trabajar" o "hacer oficios en el hogar", "no poder pagar los estudios" y "no estar interesado en el aprendizaje formal". Llama la atención que los problemas asociados con la familia es más importantes para los no pobres que para los pobres, resultado contrario a lo esperado, pero que puede parcialmente ser explicado por el hecho de que el trabajo en el hogar o en el mercado de estos jóvenes permite a sus hogares salir de la pobreza. En 1996, a estas causas, se suma "le cuesta el estudio", llegando a ser los problemas asociados a los propios jóvenes los de mayor incidencia, entre los pobres como entre los no pobres. Entre los pobres los problemas de la oferta, por su extracción mayoritaria rural, ocupan el segundo lugar, mientras que entre los no pobres, son los problemas de la familia.

El análisis diferenciado por sexo, para ambos años, permite concluir que para las mujeres en edad colegial un motivo muy importante que impide educarse es él tener que ayudar en oficios domésticos, resultado coincidente con el análisis previo sobre su participación laboral, y no tanto, por tener que trabajar fuera de la casa, motivo que sí es importante para los hombres. Además, los problemas de acceso u oferta parecen afectar más a las mujeres, asociado a sus dificultades para trasladarse largas distancias para estudiar, al igual que el desinterés por el estudio formal, especialmente entre las jóvenes pobres.

Esta evidencia pone de manifiesto que el problema de la no asistencia al colegio, como limitante de la acumulación de capital humano, debe ser abordado con una perspectiva integral. Si bien existe un predominio de motivos que tienen su origen por el lado de la demanda, constituyen un conjunto de causas

que son alimentadas desde diversos espacios, desde las oportunidades de empleo bien remunerado que tienen relación con el entorno macroeconómico general y la dotación de capital humano, pasando por la existencia de adecuada infraestructura educativa que posibilite su acceso, hasta el diseño pertinente de los planes de estudio y su correcta ejecución para rescatar la percepción del valor económico y no económico de la educación. Esto último alude al tema de la calidad de la educación y por ende del capital humano acumulado, aspecto que no es posible profundizar con la información disponible.

El Capital Productivo

En el ámbito de la generación del ingreso familiar, para aquellos que no se incorporan en el mercado de trabajo en una relación de dependencia, el acceso al capital productivo es fundamental. Ya en los modelos resumidos en el cuadro 6 se mostró el papel del acceso a los activos productivos en la reducción de la pobreza. Dado a su vez el protagonismo de la pobreza en el sector agrícola y el sector informal urbano, en esta parte se profundizará en dos aspectos. Primero se reexaminará el papel del activo tierra entre los productores agrícolas y luego se estudiará el papel del activo productivo dentro de los microproductores urbanos.

La Tierra, activo de las familias finqueras

Al igual que en el ejercicio resumido en el cuadro 6, Rodríguez y Smith (1994) no hallaron una asociación estadísticamente significativa entre el acceso a la tierra y la probabilidad de pobreza. Ellos asocian variables relacionadas con la posesión de tierra y la condición de pobreza de las familias rurales finqueras para 1986, sin obtener los resultados esperados, en el sentido de que el tipo de tenencia de la tierra, la cantidad de tierra poseída, la cantidad de tierra utilizada y, un grupo relacionado con la utilización de tecnologías más avanzadas: uso de asistencia técnica y uso de semillas mejoradas, no resultaron significativas.

Debido a que es difícil concebir que para las familias finqueras, que se dedican a explotar la tierra, este activo no sea un activo productivo y que no genere rendimientos que puedan ser importantes dentro del total de sus ingresos, se realizó una revisión de los resultados del modelo para este grupo de familias, partiendo de la encuesta que sirve de base a las estimaciones de este trabajo y que es la misma que utilizaban esos autores (IICE, 1986).³⁵ Los resultados se muestran en el cuadro 14, para tres grupos, el total de familias finqueras, las rurales y las rurales con jefe ocupado. Este último fue el analizado por Rodríguez y Smith (1994).

La principal discrepancia encontrada con los resultados de los autores citados tiene relación precisamente con el activo tierra. Para los tres grupos de familias los resultados señalan que la cantidad de hectáreas de tierra a la que la familia finqueras tuvo acceso, es decir, tierra que utilizó, que puede ser con o sin título de propiedad, alquilada o prestada, resultó ser un determinante de la situación de pobreza. Ello destaca que el acceso a la tierra se torna más importante que su propiedad, como mecanismo para superar los umbrales de pobreza, resultado que también se había encontrado para el caso de la vivienda. La significancia de la educación del jefe de hogar, muestra que el activo humano también es un factor que se asocia con menor pobreza y apunta hacia la complementariedad de activos. El tipo de agricultura en que trabaja el jefe del hogar también es importante. Específicamente, los que se dedican a la agricultura tradicional, tienen mayor probabilidad de caer en la pobreza con relación a los que se dedican a la agricultura moderna (vinculada con el sector externo: banano, café, ganado, caña de azúcar) o a otros sectores no agrícolas (industria y servicios). Lo anterior se debe a la menor productividad que caracteriza al sector de agricultura tradicional. Esto corrobora que tanto la dotación como los rendimientos de los activos son importantes para superar la pobreza. También sugiere la presencia de diferencias en la

³⁵ Familias finqueras son aquellas que poseen tierra y la explotan agrícolamente aunque esta no sea su actividad principal. En las estimaciones se utiliza la misma encuesta que Rodríguez y Smith (1994) pero ajustada con cuentas nacionales tal como se presenta en el anexo A.

calidad del activo como otra variable que explica los diferenciales de rendimiento y en esa dirección de pobreza.

Si en el hogar hay miembros que trabajan fuera de la finca se reduce la probabilidad de pobreza³⁶ e igual sucede entre mayor sea la tasa de ocupación del hogar. Estos indicadores apuntan a una mayor dotación del capital humano o a un mayor rendimiento. Por último, las familias finqueras que residen en el Valle Central tienen menor probabilidad de ser pobres, debido a que en el Valle Central del país, el capital social en términos de infraestructura, oportunidades de empleo, acceso a los mercados y a los servicios de educación y bienestar social, es mayor. Pero en el caso de la agricultura también estaría mostrando la asociación con un producto de exportación como lo es el café.

Cuadro 14
Costa Rica: Regresiones logísticas de la condición de pobreza de las familias finqueras, 1986.

Variables explicativas	Finqueras Totales	Finqueras Rurales	
		Total	Jefe Ocupado
Educación del jefe (años)	-0,102 (0,042)	-0,1042 (0,044)	-0,1141 (0,047)
Agricultura tradicional (1: tradicional 0: moderno)	0,6544 (0,243)	0,5949 (0,246)	0,5099 (0,264)
Tierra a que tuvo acceso (hectáreas)	-0,001 (0,0005)	-0,0013 (0,0005)	-0,0012 (0,0006)
Trabajo fuera de la finca (1: al menos alguien 0: ninguno)	-1,2715 (0,317)	-1,1414 (0,321)	-1,2145 (0,345)
Valle Central (1: Valle Central 0: resto del país)	-0,8563 (0,498)	-1,055 (0,588)	-1,0674 (0,595)
Tasa ocupación del hogar (ocupados/total de miembros)	-2,2529 (0,551)	-2,1674 (0,552)	-2,408 (0,608)
Constante	0,9159 (0,318)	0,9263 (0,325)	1,1544 (0,375)
Número de casos	393	361	323
Pobres	143	138	127
No Pobres	250	223	196
Predicciones correctas (%)	70,5	69,8	70,9
Likelihood Ratio Test	92	72	67
Significancia	0,0000	0,0000	0,0000

Todas las variables significativas a más del 95% de confianza, excepto Valle Central que lo fue entre el 91% y el 93%.

Fuente: Cálculo de los autores con base en IICE (1986).

La no significancia de las variables relacionadas con el uso de tecnologías avanzadas que encontraron Rodríguez y Smith (1994) se debe, según una revisión de estas variables, a que en el caso de la pregunta sobre el uso de asistencia técnica un 83% no respondió. En el caso de la pregunta sobre el uso de semillas mejoradas la no respuesta fue relativamente baja (14%), por lo que, en este caso la no significancia es correcta. En esta estimación se incluyó además la tasa de uso de la tierra (hectáreas sembradas / hectáreas disponibles) y el tipo de tenencia, pero ninguna resultó ser significativa, tal como

³⁶ Rodríguez y Smith definen el trabajar fuera de la finca solo para el jefe de hogar. En la estimación realizada se decidió que era importante si algún miembro trabajaba fuera de la finca, no importando si era el jefe o no.

les sucedió a los autores citados. En relación con la primera, este hecho llama la atención pues sería de esperar que no solo la cantidad del activo fuera importante, sino también la tasa a la cual se utiliza. La respuesta puede encontrarse en que con relación a la tierra, la no utilización se asocia más con la posesión de grandes extensiones que con la pobreza. La no significancia de la tenencia con título de propiedad, evidencia que lo importante es el acceso a la tierra, no su propiedad.

Estos resultados constituyen evidencia de que el tipo de cultivo (tradicional versus moderno), que refleja diferencias en los rendimientos del activo tierra, asociados a la tecnología y calidad de tierra; la ubicación geográfica, que refleja capital social y también tipo de cultivo; y la magnitud de tierra a la que se tiene acceso, que refleja dotación más allá de la posesión legal, tienen incidencia sobre la situación socioeconómica de las familias finqueras en Costa Rica. Los resultados sugieren a su vez que aún dentro de familias que dependen de activos específicos para generar ingresos que le permitan salir de la pobreza, el capital humano y su utilización se tornan determinantes básicos, al complementar este activo específico o al ofrecer vías de diversificación de las fuentes de ingreso para el hogar.

Siendo el acceso a la tierra un factor explicativo de la no pobreza, se puede avanzar en el análisis del impacto en la pobreza, de su adecuada utilización en términos de rendimientos. Un ejercicio que busca medir el impacto del uso de la tierra en la condición de pobreza se muestra en el cuadro 15. Ahí se ha reestimado el ingreso familiar de las familias finqueras, y por ende sus niveles de pobreza, considerando para todas ellas el rendimiento promedio de la tierra. Los resultados señalan que solo un porcentaje pequeño de las familias finqueras cuenta con tierra insuficiente (3% de las familias finqueras, 11% de las familias finqueras pobres) y que un porcentaje también pequeño, pero superior al anterior (5%), escapa a la pobreza gracias a un mejor rendimiento de la tierra disponible. Alrededor del 90% de los finqueros pobres podrían superar su situación con la cantidad de activo disponible, solo que utilizado con un mayor rendimiento, ello sugiere que la superación de la pobreza entre los productores agrícolas no pasa solamente por un mayor acceso al activo tierra sino por una serie de servicios colaterales que incrementan su rentabilidad (semilla mejorada, infraestructura, facilidades de comercialización, asistencia técnica, etc.).³⁷

Cuadro 15

Costa Rica: Estimación del impacto del activo Tierra en la condición de pobreza de las familias finqueras, 1986.

Estrato	Familias	%	%
Total	76.302	100,0	
Pobres por ingresos	21.501	28,2	100,0
Por tierra insuficiente	2.276	3,0	10,6
Por tierra con bajo rendimiento	19.225	25,2	89,4
No Pobres por ingresos	54.801	71,8	100,0
Por mejor uso tierra	3.829	5,0	7,0
Por tierra y rendimiento suficiente	50.972	66,8	93,0

Fuente: Cálculo de los autores con base en IICE (1986)

³⁷ Estos resultados deben verse solo como una aproximación pues no se cuenta con indicadores que midan las diferencias de calidad de la tierra y por ende, las posibilidades reales de sustitución entre cultivos específicos. También se está trabajando con rendimientos unitarios constantes lo que implícitamente asume que los rendimientos son independientes del acervo.

El Capital Productivo de los microproductores urbanos

En nuestro país existe una larga tradición, aunque a escala reducida, de apoyo a la microempresa a través de crédito y asistencia técnica, ejecutada por instituciones públicas y privadas y con financiamiento tanto interno como externo. Para determinar el posible impacto de estas políticas en la superación de la pobreza, al facilitar procesos de acumulación entre los microproductores urbanos, se realizó una encuesta específica como parte de la investigación. Esta encuesta se realizó a una muestra de microproductores (trabajadores por cuenta propia y microempresarios) del Área Metropolitana de San José (AMSJ). Siguiendo a Trejos (1991) lo que se busca es determinar los factores que explican el éxito o fracaso relativo de los micronegocios en términos de ingreso generado y en particular, el impacto de las políticas públicas de crédito y asistencia técnica. El marco muestral fue el conjunto de personas del AMSJ que declararon ser trabajadores independientes (cuenta propia y patronos microempresarios) no profesionales, en la Encuesta de Hogares de la DGEC de julio de 1997. Este marco muestral depurado consistió en 509 casos del cual expertos de la DGEC elaboraron una submuestra de 222. Esta submuestra buscó reducir el número de micronegocios que se repetían muchas veces como por ejemplo comercios de abarrotes (pulperías). Para ello se trabajó con rama de actividad a cuatro dígitos y ocupación a tres dígitos. La muestra final, con encuestas completas y utilizables, fue de 217 casos.³⁸

Esta muestra, equivalente al 45% del marco muestral, es representativa del abanico de actividades desarrolladas por los microproductores. El 71% de los casos corresponden a trabajadores por cuenta propia, el 22% desarrollan actividades manufactureras, el 12% están en la construcción, el 29% en comercio y el resto en otros servicios particularmente a personas. En promedio cuentan con 1,8 empleados por micronegocio. Un 72% de los microproductores son jefes de hogar, su educación promedio se aproxima a los ocho años y un tercio son mujeres. El 20% de estos hogares se encuentran bajo la línea de pobreza y cuentan con 4,3 miembros por hogar como tamaño promedio. Con el propósito de determinar, en última instancia, el papel de los mercados de activos en la capacidad de acumulación y por ende de generación de ingresos de los pobres y los no pobres, la encuesta indagó aspectos como experiencia general y específica del productor, grado de vinculación al mercado formal, grado de formalidad de la actividad, lógica de funcionamiento, activos acumulados, acceso al crédito, etc. Esta información se complementó con datos sobre el núcleo familiar.

El punto de partida era buscar explicar el ingreso del micronegocio en función de los activos que dispone para el proceso productivo. Los activos considerados incluyen el capital humano, el capital físico, el capital financiero y el capital social. Para el capital humano se considera tanto el relativo a los trabajadores del establecimiento (KHE) como el capital humano específico del microproductor (KHME). Ambas variables representan años de educación ponderados donde las ponderaciones consideran también los años de experiencia. El capital físico (KFIS) representa el valor de reemplazo de los distintos activos que utiliza el negocio, aunque no sea propietario, e incluye edificios, vehículos, maquinaria y equipo, mobiliario y otras propiedades. El capital financiero (KFIN) incluye el dinero en efectivo más lo disponible en distintos tipos de depósitos. El capital social (DKS) se construye como variable dicotómica, donde se muestra su existencia (valor 1) si se ha contado con ayuda financiera sin cobro de intereses, de familiares o amigos, tanto para iniciar el negocio como adquirir maquinaria y equipo o para contar con capital de trabajo. También existe capital social si se cuenta con trabajo de familiares sin remuneración en la empresa.

Se han incorporado tres variables ficticias binarias adicionales que buscan aproximar el grado de formalidad, la vinculación al mercado y la lógica de funcionamiento, para ayudar a explicar la rentabilidad de los distintos activos. El grado de formalidad se construye a partir de las características del establecimiento en cuanto a constitución legal, organización y pago de patentes, cargas sociales e impuestos. La vinculación al mercado considera el tipo de clientes y proveedores y el uso del crédito en las transacciones. Finalmente, la lógica de funcionamiento busca identificar un comportamiento hacia la

³⁸ La depuración del marco excluyó trabajadores vinculados a la agricultura y los miembros de la misma familia en el mismo negocio. Se lograron 239 entrevistas de las cuales se excluyeron 22 por corresponder a desempleados (8) o a cambio de ocupación a asalariada (14). Se obtuvo un 2% de no respuesta.

acumulación o uno signado por la subsistencia o sobrevivencia. Para ello se consideran los motivos de inicio del negocio, el interés o posibilidad de expandir la producción, la presencia de planes futuros de expansión y de inversiones recientes.

El cuadro 16 resume los resultados de tres modelos estimados. Partiendo del modelo que busca explicar el ingreso del micronegocio (columna intermedia), todas las variables asociadas con acervos de activos resultaron significativas, no así las incorporadas para precisar rentabilidades. Dentro de los acervos, los relativos al capital financiero y al capital físico son los que más aportan a la explicación del ingreso de los micronegocios. Es de destacar, sin embargo, que tanto el capital social como el humano resultan significativos en la explicación de los ingresos de los establecimientos. Y con relación al capital humano, es importante tanto el aportado por el microproductor como el de los empleados a su disposición. Si bien estos resultados son los esperados, a mayores acervos implican mayores ingresos, dos preguntas parecen pertinentes. ¿Son estos acervos de activos insuficientes para que las familias pobres dejen de serlo, o existe un problema adicional de rentabilidad?. Y, si la cantidad es determinante, ¿qué permite a unos acumular y salir de la pobreza y a otros no?.

Como la unidad de análisis en el tema de la pobreza es el hogar y no el establecimiento, para responder a la primera interrogante se debe pasar al hogar y determinar el peso que tiene el ingreso generado por el micronegocio en el ingreso familiar. Los resultados de la encuesta muestran que solo una tercera parte de las familias depende exclusivamente del ingreso generado por el micronegocio, aunque para un 41% de los hogares este ingreso representa por lo menos el 75% de sus ingresos familiares totales. En todo caso, para un porcentaje apreciable de las familias (39%), este ingreso aporta por debajo del 50% de su ingreso familiar. En esta situación, el ingreso del micronegocio no puede explicar la totalidad del ingreso familiar y en esa dirección su situación o no de pobreza.

Dado que el ingreso adicional del hogar es aportado por la diversificación laboral de sus miembros, el capital humano del hogar es una variable clave en su determinación. Este capital humano del hogar se ha estimado de la forma descrita anteriormente, esto es, considerando los miembros de 12 o más años y utilizando los años de educación ponderados por sus precios relativos. La diferencia aquí es que para considerar la diversificación laboral, los precios relativos discriminan por forma de inserción al mercado de trabajo (categoría ocupacional) y estos se han suavizado utilizando estimaciones de tendencia con datos de 1997. La idea aquí es que trabajos fuera del establecimiento no solo pueden estar asociados a mayores retribuciones por unidad de capital humano, sino que además reducen la vulnerabilidad del ingreso familiar al ciclo del micronegocio. Las estimaciones incorporadas en el cuadro 16 (primera columna) corroboran que efectivamente el capital humano del hogar aporta en la explicación del ingreso familiar. Ello significa que la situación de privación del hogar puede revertirse actuando tanto en la acumulación de capital humano del hogar como en la acumulación de otros tipos de activos.

Teniendo presente el peso explicativo del capital humano del hogar en la determinación del ingreso familiar y en esa dirección en su condición de pobreza, es posible simular el efecto que un mayor rendimiento de los activos del establecimiento puede tener en la condición de pobreza del hogar. Para ello se ha estimado el ingreso esperado del micronegocio a partir de la dotación de activos de cada establecimiento y su rentabilidad media (tal como aparece en el cuadro 16) y se ha estimado un nuevo ingreso familiar esperado. La confrontación de ambos ingresos familiares contra la línea de pobreza permite ver los cambios en la condición de pobreza asociados a cambios en las rentabilidades de los activos.³⁹ El cuadro 17 resume estos resultados. Cerca del 20% de los microproductores están por debajo de la línea de pobreza en 1997 y casi la mitad de ellos se mantienen en esa situación aún cuando se considere la rentabilidad media de los activos. Corresponden a pobres por insuficiencia de acervos de activos en el micronegocio. Pero esto significa que la otra mitad de los microproductores podrían ubicarse por encima de los umbrales de la pobreza si hicieran un mejor uso de sus activos disponibles, tal como lo están haciendo alrededor del 6% de los microproductores. Estos últimos han logrado salir de la pobreza gracias a rendimientos en sus activos por encima del promedio de la muestra investigada. Las

³⁹ Nótese que no se introducen modificaciones ni en la rentabilidad del capital humano del hogar ni en su utilización con el fin de aislar solo el impacto del micronegocio. Téngase presente que se mantiene la limitación que considera el rendimiento medio como independiente del acervo de activo, por lo que los resultados deben verse como una primera aproximación.

estimaciones también corroboran que tres de cada cuatro microproductores están fuera de los umbrales de la pobreza porque disponen de suficientes activos y logran rendimientos adecuados.

Cuadro 16
Costa Rica: Modelos sobre los activos de los microproductores del AMSJ, 1997.

Variables	Variable Dependiente		
	Ingreso Familiar ^{1/}	Ingreso del Micronegocio ^{2/}	Capital Físico ^{3/}
Constante	10.262,0 (8.642,67)	36.976,1 (8.645,48)	n.s
Capital Humano de la Familia (KHA) (Años de educación ponderados)	1.206,23 (125,34)		
Ingreso del Micronegocio (YMICRO) (colones)	0,802 (0,050)		
Capital Humano de la Empresa (KHE) (Años de educación ponderados)		16,776 (5,819)	
Capital Humano del Productor (KHME) (Años de educación ponderados)		1.221,59 (592,914)	n.s
Capital Físico (KFIS) (colones)		0,006 (0,002)	
Capital Financiero (KFIN) (colones)		0,038 (0,008)	
Capital Social (DKS) (1 = tiene, 0 = No tiene)		21.967,99 (10.675,97)	
Rama de Actividad (DRAMA) (1 = de alto KFIS, 0 = de bajo KFIS)			2.176.075,20 (488.796,47)
Acceso y uso del Crédito (DCRE) (1 = usa crédito, 0 = no usa)			955.290,95 (452.358,29)
Lógica de Funcionamiento (DLF) (1 = de acumulación, 0 = de subsistencia)		n.s	1.065.935,76 (517.334,49)
Grado de Formalidad (DGF) (1 = mayor formalidad, 0 = menor formalidad)		n.s	2.466.310,54 (505.289,02)
R ²	0,69	0,39	0,30
R ² Ajustado	0,69	0,38	0,29
Error Estándar	64980,04	73077,09	3279347,84
Estadístico F	239,56	27,39	23,04
Número de casos	217	217	217

1/ Todas las variables son significativas al 99,99% de confianza, excepto la constante.

2/ Todas las variables son significativas al 99,99% excepto KHME y DSK que son significativas al 95%.

3/ Todas las variables son significativas al 99,9%, excepto DCRE y DLF que son al 95%

No fueron significativas vinculación al Mercado, rentabilidad del capital físico y antigüedad del negocio.

Fuente: Estimaciones de los autores con base en la Encuesta a Pequeños Establecimientos del Área Metropolitana de San José (AMSJ), IICE-DGEC, 1997.

Dado que la cantidad de activos es tan importante como la rentabilidad en su uso, es posible buscar respuesta a la segunda interrogante sobre las variables que permiten acumular. Para ello es conveniente

concentrar la atención en el capital físico, ya que es el que mejor mide los resultados de la acumulación de los establecimientos. Para ello es posible plantearse un modelo donde el monto del capital físico acumulado por el establecimiento esté asociado a un conjunto de variables. Entre ellas se pueden considerar, el capital humano del microproductor y las variables binarias mencionadas previamente sobre la vinculación al mercado, el grado de formalidad y la lógica de funcionamiento. A ellas se les agrega una variable ficticia sobre rama de actividad, para separar ramas que demandan mayor capital físico que otras (transporte o industria contra comercio minorista o servicios personales, por ejemplo), una variable binaria sobre acceso y uso del crédito, y dos variables adicionales, a saber: la rentabilidad (utilidades sobre capital físico) y la antigüedad (años de operación) del establecimiento.

Los resultados de la estimación del modelo aparecen en el cuadro 16 (última columna). Varios comentarios parecen pertinentes. Aunque el capital humano formal del microproductor no aparece con asociación significativa, la lógica de funcionamiento sí muestra una incidencia importante. Esto significa que los que siguen una lógica de acumulación, que están interesados en que el negocio se expanda, en fin los que tienen un comportamiento más empresarial, son los que tienen éxito en acumular. Ello apunta hacia un elemento del microproductor, que no se adquiere necesariamente de la educación formal y que hace referencia al carácter e intuición empresarial que se requiere para estar al frente de una actividad productiva en forma exitosa y que constituye en sí mismo un activo productivo más. Fuera de la variable rama, que señala que los que incursionan en ciertas actividades requieren de mayor capital, las otras dos variables que resultan significativas tienen implicaciones importantes de política. Una de ellas es la relativa al acceso y uso del crédito. Esta resulta significativa aún en un contexto donde su acceso es muy reducido para este tipo de negocios y señala una área que demanda de apoyo adicional.⁴⁰ La otra variable que resulta significativa es el grado de formalidad. Ello apunta a dos elementos. Por una parte, a mayor informalidad mayores restricciones para acceder al sistema financiero, y por otra parte, la mayor informalidad demanda de apoyos adicionales al crédito como lo es la asistencia técnica y las reformas al marco regulatorio de los negocios. En efecto, un tercio de los microproductores encuestados con crédito vigente señalaron las garantías y trámites como la principal limitación para acceder a un crédito, y un 31% de los encuestados indicaron requerir de crédito pero que no lo solicitan porque no tienen capacidad de pago (50% de los que lo necesitan), consideran que tienen un alto costo (31%) o por garantías o trámites engorrosos (19%).

Cuadro 17

Costa Rica: Estimación del impacto del capital productivo en la condición de pobreza de una muestra de microproductores del AMSJ, 1997.

Estrato	Microproductor	%	%
Total	217	100,0	
Pobres por ingresos	44	20,3	100,0
Por capital productivo insuficiente	21	9,7	47,7
Por capital productivo con bajo rendimiento	23	10,6	52,3
No pobres por ingresos	173	79,7	100,0
Por mejor uso de capital productivo	12	5,5	6,9
Por capital productivo y rendimiento suficiente	161	74,2	93,1

Fuente: Elaboración de los autores con base en la Encuesta a Pequeños Establecimientos del AMSJ, IICE-DGEC, 1997.

⁴⁰ Sólo un 11% de los encuestados tiene un crédito vigente y un 5% adicional manifiesta estar realizando los trámites para obtenerlo. En cerca de la mitad de los casos lo solicitan en una fuente formal (bancos) y mayoritariamente para capital físico. Por otra parte, estimaciones realizadas indican que solo cerca del 0,3 por ciento de cartera de los bancos estatales y el 0,1 por ciento del sistema bancario se dirigió en 1997 para micro y pequeños empresarios.

CONSIDERACIONES FINALES

Las estimaciones más recientes sobre la incidencia de la pobreza, generadas en este estudio, indican que cerca de un quinto de familias costarricenses se encuentran bajo estos umbrales según las líneas oficiales de pobreza, proporción que baja a un décimo cuando se utiliza una línea uniforme internacional. Estas mediciones sobre su extensión, intensidad y profundidad señalan una moderada, aunque no generalizada, reducción de la pobreza durante la última década de reformas económicas. Esta reducción se sustenta en el crecimiento en los ingresos familiares reales y en el mejoramiento de las condiciones de las familias cuyos jefes se encontraban, al menos inicialmente, ligados al sector agrícola. Tanto a través de indicadores indirectos, en la primera parte, como por la vía de la medición directa, en la segunda parte, los resultados corroboran que un mayor acceso a los distintos tipos de activos (humanos, productivos y sociales) se asocia con menores probabilidades de pobreza.

Estos resultados sugieren que quienes no lograron acceder al capital productivo, humano y social fueron los que quedaron rezagados o sufren con mayor intensidad del flagelo de la pobreza y que la persistencia de la pobreza reflejaría dificultades para que los pobres en general tengan acceso a cantidades suficientes de estos activos. Tres resultados adicionales sobre la dotación de los activos conviene destacar. En primer lugar, el acceso o control de activos más que su propiedad surge como elemento que explican una menor probabilidad de sufrir situaciones de pobreza. Tanto para la vivienda, la tierra agrícola y los activos productivos de los microproductores urbanos, las variables relevantes resultaron ser los accesos más que la propiedad misma. Más aún, cuando se consideraron solo los activos bajo propiedad, estos resultaron no significativos estadísticamente, como en el caso del activo tierra y en otros activos productivos, o con signos contrarios a los esperados, como en vivienda. Ello apunta entonces hacia políticas que promuevan formas más amplias y generalizadas de arrendamientos de activos, quizás del tipo de arrendamientos con opción de compra como los que empiezan a surgir en la región, pero con algún sistema de garantías subsidiarias por parte del Estado.

En segundo lugar, una revisión más cuidadosa del papel de los activos muestra que este acceso es bastante amplio, por lo menos a cantidades básicas de ellos. Las distintas simulaciones realizadas sobre los ingresos potenciales de las familias si obtuvieran los rendimientos promedios por sus activos, y una mayor utilización en el caso del capital humano, indican que un porcentaje de ellas, al menos la mitad de las actualmente pobres, podrían obtener ingresos que les permitirían superar los umbrales de pobreza. Ello sugiere a que tan importante como el acceso a los activos, diferencias en la utilización y en el rendimiento que se obtiene de ellos, son elementos que ayudan a explicar también las mayores probabilidades de pobreza. Estos resultados resaltan la necesidad de políticas complementarias que apunten, unas a garantizar dotaciones básicas de los activos junto con otros, que enfatizan mejoras en los rendimientos de esos activos en sus niveles básicos y en su utilización. En tercer lugar, tanto en el caso de las familias finqueras como en el de los microproductores urbanos, la presencia de mayor capital humano se asocia claramente con un mayor rendimiento del capital productivo de los productores. Esto sugiere que lo importante no es el acceso a cada activo independiente sino la posibilidad de complementar los activos disponibles del hogar. También sugeriría que se requieren dotaciones mínimas de capital humano para que el acceso a activos productivos tenga impacto económico. Esta es una área que demanda de investigaciones adicionales pues tiene repercusiones importantes en el diseño de las políticas de apoyo productivo a los microproductores, donde este elemento ha estado ausente.

El rendimiento de los activos, es entonces, un aspecto que repercute en las posibilidades de superar la pobreza. En el caso del capital humano, los sectores en que se insertan mayoritariamente los trabajadores de hogares pobres, el sector agrícola e informal urbano, explican los menores rendimientos. La segmentación del mercado y la discriminación salarial contra la mujer parecen ser factores asociados con estos resultados. En el caso de los productores agrícolas y los microproductores urbanos, los menores rendimientos parecen asociarse con las tecnologías utilizadas, el tipo de vinculación al mercado y la calidad de los activos. Este último tema de la calidad de los activos, que también estaría presente en el

capital humano, no fue posible de abordar con la información disponible y se constituye en un área que demanda de investigación adicional sobre todo para el activo humano. En todo caso, los resultados sugieren que es necesario facilitar la movilidad de los factores como medio de aumentar sus rendimientos, como parece haber sucedido con los trabajadores del campo, e impulsar programas que apunten al aumento de la productividad de los activos, como son la asistencia técnica y la capacitación.

Sobre el grado de utilización de los activos, solo se pudo profundizar en el caso del capital humano. Para la tierra agrícola, esta variable no resultó significativa y no se establecieron mediciones sobre capacidad instalada ociosa en el caso del capital productivo. Los resultados arrojan niveles de utilización del capital humano muy reducidos entre los hogares pobres que se explican principalmente, aunque no exclusivamente, por los patrones de incorporación de las mujeres. Las típicas barreras de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, a saber, la presencia de niños y la baja educación, no aparecieron en primera instancia como factores que explicaran directamente la baja incorporación de las mujeres pobres. La generalizada baja educación de estas mujeres y el papel que juegan las adolescentes apoyando las labores domésticas explican estos resultados. El primero sugiere que las mujeres pueden requerir de cierta dotación mínima de capital humano para que su incorporación al mercado de trabajo sea rentable, esto es, para que le genere ingresos superiores a los costos de reemplazar su trabajo doméstico. Con sus dotaciones actuales de capital humano esto no parece posible pues su ingreso laboral potencial no sería muy distinto del costo de contratación de una persona para que desempeñe estas labores. Por ello se requeriría de programas de capacitación específicos, que posibiliten acceder a ingresos laborales mayores, para facilitar una mayor utilización de su capital humano. Lo segundo, muestra la existencia de un círculo vicioso que reproduce la pobreza: la escasa educación de las mujeres y la mayor cantidad de niños que criar les impide incorporarse al mercado de trabajo, a no ser que la última responsabilidad sea asumida por otras mujeres jóvenes del hogar. En este caso, estas jóvenes pueden ver frustradas sus oportunidades de estudio y con ello se reproduce la pobreza entre las mujeres por bajo capital humano y escasa utilización en actividades generadoras de ingreso corriente.

En todo caso, la baja utilización del capital humano de las mujeres, por su baja participación laboral, es un fenómeno que con distintas intensidades está presente en todos los estratos de ingresos. Como la no participación laboral se concentra en las mujeres que comparten el “rol” de compañeras o esposas del jefe del hogar, sugiere también la presencia de factores culturales sobre el papel de la mujer y demanda acciones en el campo de la visibilización de su trabajo y el reconocimiento de los derechos de las mujeres para que vayan modificando estos patrones culturales y normas sociales. También implica un papel más activo del Estado en la atención de la población preescolar, atención que de paso repercutiría en un aumento de las posibilidades de acumulación de capital humano en los niños.

Esto nos lleva al último tema, las restricciones para acumular activos. El capital humano es el activo de más fácil acceso entre los pobres, gracias al aporte del capital social público, que en la forma de servicios de salud y educación busca otorgarles a todas las personas una cantidad mínima de él. Esto ha permitido a los pobres acumular cierta cantidad de capital humano, incluso creciente en el tiempo, pero las brechas se abren cuando se supera la educación primaria. Ello significa que aunque las oportunidades educativas existen, otros son los factores que impiden a los pobres retener a sus hijos en el sistema educativo. Si bien se detectan logros en la retención de los jóvenes pobres dentro del sistema educativo, no se perciben mejoras en los logros educativos de esos jóvenes (años aprobados) y en cuanto a los estudios secundarios incluso hay evidencia de retrocesos. El análisis de los factores que afectan las decisiones de continuar los estudios formales entre los jóvenes señalan aspectos multifacéticos y entrecruzados, a nivel de la familia, el estudiante y la oferta educativa. Una ampliación de las oportunidades de acumulación entre los jóvenes pobres demanda tanto acciones por el lado de la oferta educativa para facilitar el acceso a una educación de calidad, como la incorporación de incentivos para promover su demanda. Estos incentivos deben superar los costos de oportunidad que enfrentan estas familias al mantener a sus hijos fuera del mercado laboral.

En el caso del capital productivo de los microproductores, el no acceso al crédito y la ausencia de un capital humano empresarial parecen ser los factores que más atentan contra las posibilidades de acumulación. La encuesta a microproductores urbanos parece evidenciar que el mercado financiero no

está jugando un papel significativo en la creación del capital físico de sus negocios. Este acceso al crédito, aunque escaso, cuando se tiene sí se asocia con mayores posibilidades de acumulación de capital. Ello sugiere que las políticas públicas de crédito y las de las organizaciones no gubernamentales dirigidas a esta población, no están logrando sus objetivos. La escasa movilización de recursos hacia este sector, menor del 0,3% de la cartera bancaria, evidencia lo reducido de la escala de apoyo crediticio con que cuenta el sector de microproductores y al igual que con la vivienda la estrategia de las familias pobres es la construcción paulatina de los activos por vía de fuentes más informales. No obstante, al contrario del caso de la vivienda, el capital social público tiene un menor protagonismo y complementariedad y más aún, la acción estatal puede incluso obstaculizar más que a apoyar estos procesos.

El tema aquí parece ser cómo movilizar mayor cantidad de recursos del sistema financiero a este sector y cómo tornarlos en sujetos de crédito de ese sistema. La propuesta de crear un fondo nacional de garantías, donde el Estado comparte parte del riesgo con el sistema financiero, y donde el fondo se financia con recursos presupuestarios, es una de las posibles acciones que se discuten en el país. Como ello tendrá impacto potencial solo en el subsector de microproductores con posibilidades de acumulación, son necesarias también acciones de protección de los niveles de consumo para el grupo de familias que tienen micronegocios pero que siguen una lógica de subsistencia (autoempleo) o de sobrevivencia.

Para finalizar, es importante llamar la atención sobre una limitación inherente a este tipo de análisis sobre las posibilidades para acumular y que en esta investigación no estuvo ausente. Al seleccionar los microproductores necesariamente quedan por fuera los casos más exitosos, esto es, aquellos empresarios pobres que surgen con microempresas y que logran acumular lo suficiente para transformarse en empresas medianas o grandes. Con ello se pierden de vista no las restricciones para acumular sino las formas en que lograron superarlas, junto a los factores que potencian efectivamente esa acumulación. Esto es, en fin, otra área de investigación por incursionar.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial. 1990. *Costa Rica: El Gasto Público Social en los sectores sociales*. Informe No.8519-CR. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.
- _____. 1997. *Costa Rica: Identifying the Social Needs of the Poor. An Update*. Central America, Department Latin America and Caribbean Region". Report No. 15449-CR. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 1996. *Panorama Social de 1996*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- _____. 1994. *Panorama Social de 1994*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- _____. 1991. *Magnitud de la Pobreza en América Latina en los años ochenta*. Serie Estudios e Informes de la CEPAL No 81. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Céspedes, V.H. y R. Jiménez. 1995. *La pobreza en Costa Rica: concepto, método y medición*. San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica.
- Datt, G. y M. Ravallion. 1992. "Growth and redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A Decomposition with Applications to Brazil and India in the 1980s". *Journal of Development Economics* 38: 275-295.
- De los Ríos, R. 1988. *Pobreza, Necesidades Básicas y Estrategias de Supervivencia Familiar. El caso de la región Central de Costa Rica*. Tesis no publicada para optar el grado de Maestría en Demografía. San José, Costa Rica: CELADE.
- Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC). 1988. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de las Familias Costarricenses*. Archivo de datos.
- _____. (varios años). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*. Archivo de datos para los años 1987, 1990, 1995, 1996.
- _____. 1997. *Principales resultados de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*. San José, Costa Rica: Dirección General de Estadísticas y Censos.
- Fields, G. 1980. *Poverty, Inequality and development*. New York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Funkhouser, E. 1996. *Changes in the returns to Education in Costa Rica*. Department of Economics, University of California. Abril. Documento mimeografiado.
- Gindling, T. H. 1991. "Labor Market Segmentation and the Determination of Wages in the Public, Private-Formal, and Informal Sectors in San José, Costa Rica". *Economic Development and Cultural Change*. Abril, Vol. 39 (3): 585-605.
- _____. 1992. "Why Women Earn Less Than Men in Costa Rica". En: G. Psacharopoulos and Z. Tzannatos, editores. *Case Studies in Women's Employment and Pay in Latin America*. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.
- Gindling, T.H. y A. Berry. 1992. "The Performance of the Labor Market During Recession and Structural Adjustment: Costa Rica in the 1980s". *World Development*, Vol. 20 (11): 1599-1616.
- Gindling, T.H. y D. Robbins. 1997. *Liberalización comercial, expansión de la educación y desigualdad en Costa Rica*. Serie Divulgación Económica No. 27. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, Universidad de Costa Rica.
- Heckman, J. J. (1979). "Sample selection bias as a specification error". *Econometrica*, Vol. 47 (1): 153-161.
- Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE). 1986. *Encuesta sobre las características socioeconómicas de las familias costarricenses*. Archivos de datos.
- Marengo, L.; A.M. Trejos, J.D. Trejos y M. Vargas. 1998. *Del silencio a la palabra: Un modelo de trabajo con las mujeres jefas de hogar*. San José, Costa Rica: Mundo Gráfico S.A. para el Gobierno de Costa Rica.
- Ministerio de Educación Pública (MEP). 1994. *Pertinencia de la Educación Secundaria en Costa Rica. Informe Preliminar*. San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública.
- Montiel, N. 1995. *Estudio Económico de la ficha SISBEN del Instituto Mixto de Ayuda Social*. San José, Costa Rica: Documento mimeografiado.
- Montiel, N. y H. Rojas-Romagosa. 1997. *Algunos determinantes de la conclusión de la educación secundaria en Costa Rica*. Documento de Trabajo No. 191. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.
- Morley, S. y C. Álvarez. 1992. *Poverty and Adjustment in Costa Rica*. Documento de Trabajo No. 123.

- Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Piñera, S. 1979. *¿Se benefician los pobres del crecimiento económico?*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Prichett, L. 1996. *Where has all the education gone?*. Policy Research Working Paper No. 1581. Washington, D.C.; Estados Unidos: Banco Mundial.
- Psacharopoulos, G. y Y.C. Ng., 1992. *Earnings and Education in Latin America: Assessing Priorities for Schooling Investment*. Latin American Caribbean Region Technical Department. Washington, D.C.: Estados Unidos: Banco Mundial.
- Psacharopoulos, G., S. Morley, A. Fiszbein et al. 1993. *Poverty and income distribution in Latin America: The story of the 1980's*. Washington D.C.: Estados Unidos: Banco Mundial.
- Rama, G. 1994. *A la búsqueda del Siglo XXI: Nuevos caminos de desarrollo en Costa Rica*. Informe de la Misión Piloto del Programa Reforma Social del Banco Interamericano de Desarrollo. San José, Costa Rica: documento mimeografiado.
- Ravallion. M. 1992. *Poverty Comparisons: A Guide to Concepts and Methods*. Living Standard Measurement Study, Working Paper No. 88. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.
- Rodríguez, A. y S. Smith 1994. "A Comparison of Determinants of Urban, Rural and Farm Poverty in Costa Rica". *World Development*, Vol. 22(3):381-397 .
- Sáenz, M.I. y J. D. Trejos. 1993. *Las formas de inserción de la mujer al mercado de trabajo en Costa Rica*. Serie Documentos de Trabajo No. 165. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.
- Sauma P. 1993. *Acceso a los programas sociales*. Serie Documentos de Trabajo No. 143. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.
- Sauma, P. y A. Hoffmaister. 1989. "Una aproximación a los determinantes y características principales de la pobreza en Costa Rica". *Revista Ciencias Económicas*, Vol. IX(1y2): 95-110. Universidad de Costa Rica.
- Sauma, P. y Trejos J.D. 1990. *Evolución reciente de la distribución del ingreso en Costa Rica. 1977-1986*. Serie de Documentos de Trabajo No. 132. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.
- Sauma, P. y L. Garnier. 1997. *Efecto de las políticas económicas y sociales sobre la pobreza en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Documento mimeografiado.
- Székely, M. 1996. *El ahorro de los hogares en México*. Serie de Estudios Económicos y Sectoriales No.001. Departamento Regional de Operaciones II. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Seligson, M. A., J. Martínez y J. D. Trejos. 1996. *Reducción de la Pobreza en Costa Rica: El Impacto de las Políticas Públicas*. Serie de Divulgación Económica No. 51. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Taylor-Dormond, M. 1991. "The state and poverty in Costa Rica." *Review of CEPAL*, 43(April):131-148.
- Trejos J.D. 1991. "Informalidad y Acumulación en el Area Metropolitana de San José, Costa Rica". En J. P. Pérez-Sáinz y R. Menjívar, editores. *Informalidad Urbana en Centroamérica: Entre la acumulación y la subsistencia*. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- _____. 1995. "Costa Rica: La respuesta estatal frente a la pobreza: Instituciones, Programas y Recursos." En Dagmar Raczynski, editora. *Estrategias para combatir la pobreza en América Latina: Programas, Instituciones y Recursos*. Red de Centros de Investigación Económica Aplicada. Santiago, Chile: CIEPLAN/BID.
- _____. 1995b. *Síntesis cuantitativa de la pobreza*. Serie de Documentos de Trabajo No. 163. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.
- _____. 1992. *Mercado de trabajo y pobreza urbana en Costa Rica*. Serie de Documentos de Trabajo No. 162. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.
- Trejos J.D., L. Garnier, G. Monge y R. Hidalgo. 1994. "Sistema de entrega de los servicios sociales : una agenda para la reforma en Costa Rica." En C. Aedo y O. Larrañaga, editores. *Sistema de Entrega de los Servicios sociales: Una Agenda para la Reforma*. Red de Centros de Investigación Económica Aplicada. Santiago, Chile: ILADES/BID.
- Yang, H. 1992. "Female Labor Force Participation and Earnings Differentials in Costa Rica", En G. Psacharopoulos and Z. Tzannatos, editores. *Case Studies in Women's Employment and Pay in Latin America*. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.